

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



DWIGHT EISENHOWER

(Dibujo de Van Gogh)

"Quiero una libertad en el seno de la cual, bajo el imperio del Derecho,  
"cada ser humano tenga el derecho y la oportunidad de vivir su propia  
"vida, de elegir su propio sendero, de elaborar su propio destino."

(De un discurso del Presidente de los EE. UU.)



De "La Razón" a EL DIA, la recia voz de Batlle abrió caminos hacia la actual libertad de prensa.

# DEL PERIODISMO A LA HISTORIA

pendencia, fue fomentado por el volante, por el acicate de la página clandestina, por el panfleto inflamado que aconsejaba la libertad.

Y en el Río de la Plata, fue característico el influjo de la prensa en la formación del pensamiento democrático, particularmente desde el momento de las Invasiones Inglesas, que dejaron como saldo positivo, en nuestra orilla, el precedente periodístico de *The Southern Star*, en 1807, cuyo mismo título parecía señalar la ascensión de una estrella nueva en el cielo del sur, ensanchando horizontes mentales. Más tarde, en tiempos de la Guerra Grande, Montevideo asistió al advenimiento de una modalidad encendida y vehemente, que no admitía cortapisas para manifestarse. Coadyuvó en ello el espíritu rebelde de los expatriados argentinos asilados en "La Nueva Troya", que fraternizaron con los uruguayos en el fervor de una patria libre. Una generación nutrida de classicismo, que llegó al Uruguay hacia 1827, culminó en el magisterio moral de Florencio Varela, "heredero del blasón intelectual de la grande época unitaria", que desde *El Comercio del Plata* empuñó una lucha violenta contra la tiranía rosista. Cuando la muerte dejó sobre su mesa un puñado de cuartillas inconclusas, prosiguió con la prédica Valentín Alsina, y el diario siguió adelante en su valiente campaña: todo un símbolo de esa inapagable antorcha que se pasa de unos a otros, aunque su fuego consuma la mano que la sostiene. Otra generación más joven vendría pocos años más tarde a engrosar el contingente de idealistas doctrinarios. En el último número de *El Iniciador*, las "Palabras Simbólicas" del Dogma de Echeverría, iluminan sobre los alcances de la Asociación de Mayo; y así, en diario uruguayo, se va afirmando el pensamiento liberal que postula el abanderado del Romanticismo americano; romántico que no desoyó la realidad, puesto que ese sustento de doctrina, inspiró las Bases de Juan Bautista Alberdi, con las que se estructuró la Constitución argentina.

En esa hora de hermandad y riesgo compartido, quedó sellado sobre nuestra orilla el hábito de hablar en voz alta.

Decíase en el número primero de *El Iniciador*, de 1838: "Hay que conquistar la independencia inteligente de la nación, su independencia civil, literaria, artística, industrial, porque las leyes, la sociedad, la literatura, las artes y la industria, deben llevar como nuestra bandera, los colores nacionales, y como ella, ser el testimonio de nuestra independencia y nacionalidad." Confiaban en obtener tal independencia por medio de la difusión periodística de los

principios románticos, cuyo fundamento estético traía de la mano, como condición incuestionable, la libre expresión de las ideas. Concepto medular que nos llega desde el pasado, abogando por una de las premisas capitales de toda soberanía, enunciada "en el estrecho recinto de una ciudad sitiada" donde "por nueve años gimieron las prensas", como señala Ricardo Rojas poniendo énfasis en las circunstancias en medio de las cuales se combatía por igual con las armas y con el periódico. Cuando los vencedores en el certamen poético de 1841 recibieron sus premios, en la bahía luchaban las escuadras de Brown con las de Garibaldi y Cohe. Y el ganador del primer puesto, aquel argentino armonioso que fue Juan María Gutiérrez, afirmó "que en la República Oriental del Uruguay han echado raíces la civilización y el amor a la libertad". Y esto que merecimos hace más de un siglo, ¿no es todo un laurel de una tradición de la que no es posible desertar? Todavía, otra paradoja de la hora romántica: entre balas y libelos, mientras se ciernen amenazas sobre la vida de los pobladores de la ciudad valerosa, aún hay tiempo para fundar la Universidad... Todo está afirmando la primacía del intelecto, sobre la contingencia de las batallas. Nos viene de lejos esa vocación de defender los principios, y nuestro pasado, lo atestigua. La adversidad siempre templó los ánimos y decidió caminos, porque los momentos de contrariedad y sobresalto pusieron de relieve, como chorros de luz arrojados sobre ellos, a los hombres capaces de tomar la delantera.

A la hora en que Santos se entronizó como amo del país, fue el diario el instrumento peligroso para la tiranía. Frente a su despotismo, *La Razón* dio el toque de alarma, provocó su ira, le desafió con la verdad. Había detrás tan sólo un puñado de muchachos, pero esos muchachos esgrimían el arma imbatible del coraje. Estaban allí Dufort y Alvarez, Daniel Muñoz, Prudencio Vázquez y Vega, Manuel B. Otero. En línea semejante se identificaban *La Idea*, de Eduardo Flores y *El Plata*, de dos varones ilustres, Carlos María y Gonzalo Ramírez. Y cuando en la luctuosa noche del 20 de mayo de 1881, Santos ordenó "empastelar" *La Razón*, allá marcharon los forajidos, como irían luego a *La Idea* y a *El Plata*, abriéndose camino a hachazos. Y en *La Razón* hubo un hombre humilde que intentó proteger la imprenta y lo pagó con su vida; era José Fontán, un obrero que tuvo el valor y la lealtad de dar su sangre en defensa de un puñado de plomos que significaban ideas en acción. Y entró Batlle,

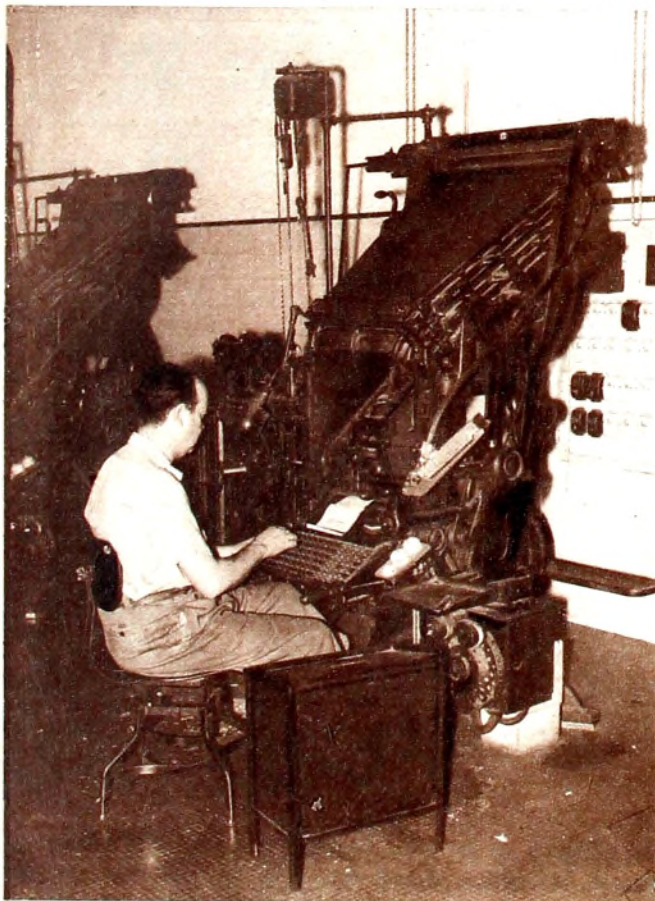


**A** CASO el ciudadano que busca en el periódico la noticia de cada día, los incidentes locales o la información universal que la hoja impresa lleva a sus manos, no se detiene a pensar en la misión trascendente que ésta cumple con ritmo cotidiano, al canalizar el eco de los problemas de actualidad, en todas las latitudes, hacia el hombre, que es en suma, el juez, la opinión individual que sumada a todas las opiniones individuales, forma esa masa poderosa de

la opinión colectiva, que se vuelve voz y conciencia de una época.

En nuestro país, los antecedentes de la libre expresión del pensamiento, tienen largo abolengo.

El fermento de rebeldía que originó en América, aproximadamente hacia la misma hora, la conmoción emancipadora, propagada como una necesidad biológica por los criollos del continente, ansiosos de asumir mayoría de edad en el goce de la inde-



Toda la familia periodística colabora en un esfuerzo común, para que el pueblo reciba la necesaria información de la actualidad nacional y extranjera.

raíz del atentado, a dirigir ese diario, mostrando su garra, tremendo en el ataque, agotándose la vida cada día, velando cada noche hasta la madrugada detrás del escritorio, escribiendo editoriales llameantes, con el revólver amartillado al alcance de la mano. Inspirado por otra ideología política, pero coincidente en la pasión por la libertad, desde otro sector se empina también con grandeza y coraje, el acento vañal de Eduardo Acevedo Díaz. Ciudadanos jóvenes participaron en la gestación de un espíritu común que vio en la libertad de prensa la única fuerza inexpugnable del porvenir democrático.

Y se irguió en 1886, EL DIA, con polémico arrebató, denunciando con ardor los males nacionales, y guiando hacia un concepto supremo de patriotismo y respeto a la ley. Cabe aquí una referencia enaltecedora, pronunciada muchos años más tarde:

"Había algo de Francia en las redacciones de los diarios La Razón y EL DIA, pues, naturalmente, un viejo periodista no podía resistir a la tentación de visitar una redacción de periódico. Allí fui con la intención de tener a mi modo una entrevista con el director, mas las cañas se tornaron lanzas, y me depararon una descarga cerrada de preguntas. Al día siguiente aparecía la misma entrevista que yo había tratado de evitar y todos mis "¡Ah!" y "¡Oh!" fueron ladamente interpretados para componer una historia. Consecuentemente, todo lo que puedo decir del periodismo uruguayo, es que mis colegas de Montevideo descuellan en el arte del Abbé de l'Épée, que se las arreglaban para hacer hablar a los mudos. Espero que esta observación sólo se tomará como un elogio."

¿Elogio de quién? ¡Nada menos que de Clemenceau!

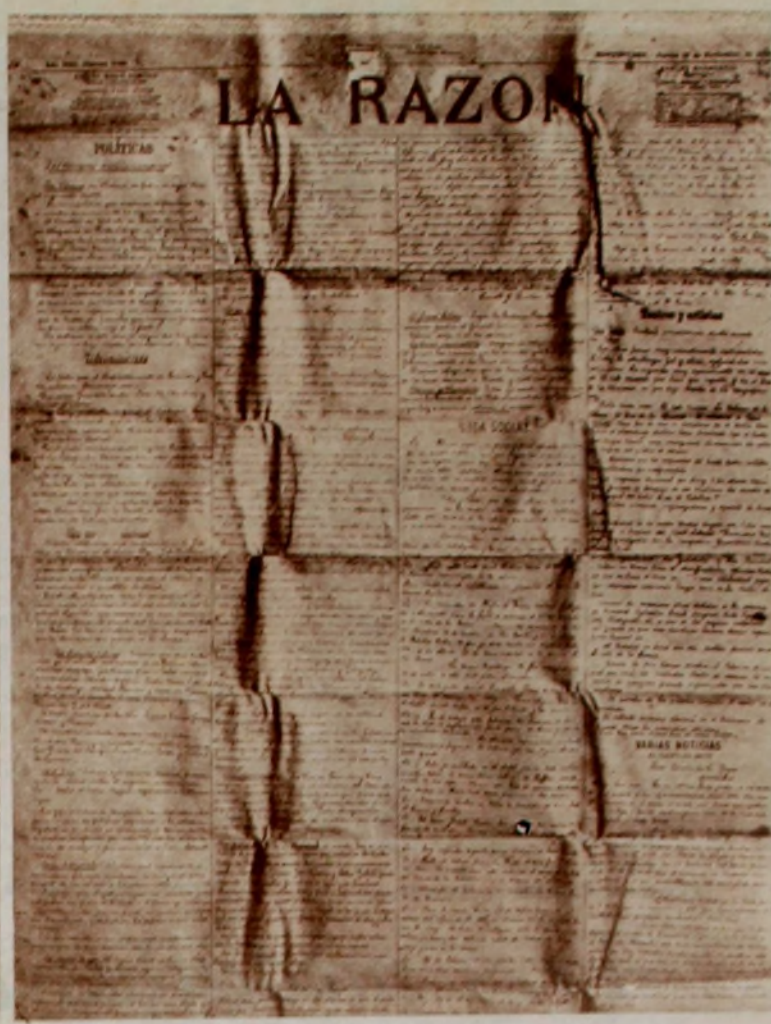
Si. Es innegable que nuestra prensa libre tiene orígenes preclaros y se cimenta en nombres de relieve. Un Juan Carlos Gómez o un Magariños Cervantes, un Domingo Aramburú o un Julio Herrera y Obes, un Juan Gil, un Manini Ríos, un Julio M<sup>o</sup> Sosa, un Leonel Aguirre o un Luis Alberto de Herrera, un Juan Andrés Ramírez, ¡y cuántos más podríamos citar!, prestigan el historial de nuestro periodismo, en el combate de ideas, en la polémica, en el choque de criterios, emitidos con independencia, breando cada cual a su modo por los intereses nacionales, en el buen entendimiento de que de todo ello saldría la luz necesaria para ver claro el camino mejor para la República. Se hizo con valor, denuedo, hombría de bien, esfuerzo y riesgo. Periodismo militante que procuró conducir, aconsejar, educar, templar voluntades, forjar el carácter. Prensa combativa, nacida en el calor de las luchas políticas y las refriegas partidarias, no importa de qué lado estuviera: nuestros diarios se impusieron por la sinceridad que los orientaba y la firmeza por la causa abrazada. Dignos de respeto, sea colorada o blanca la divisa.

El diario es depositario de la contemporaneidad, del hecho archivado y detenido para ser un día examinado con criterio analítico distinto del criterio del lector: el del investigador. Porque lo que hoy es noticia, se vuelve gradualmente historia, y el diario es la primera forma que ésta reviste, antes de la revisión que la depure y coloque en el libro definitivo. Conviértese así en latido de un tiempo que sólo vive entre las hojas que amarillean, olvidado para los más, pero siempre en pie, custodiando la realidad y la vida que dejaron de serlo y que únicamente allí, en los viejos anaqueles, mantiene intacta la pulsación de una edad superada. De aquí la importancia del periodismo como preámbulo de la historia. Periodismo e historia en cierto modo se requieren y entroncan, corren con ritmo distinto pero hacia un mismo objetivo: el diario, más ágil y pasajero, precede a la otra, le abre camino, se lo alumbraba y facilita; y la historia puede ser más cautelosa, discriminar pasiones y verdades, y dar contorno definitivo a lo que sólo se plantea y bosqueja en la noticia fugaz que aquél le proporciona. Siempre hemos sentido verdadero respeto por este aspecto grave de la tarea periodística, que documenta todo el ayer del que provenimos.

La prensa uruguaya, en momentos de prueba, ha demostrado que con ella no sirven restricciones ni mordazas. Una limitación a sus facultades, así fuera mínima, lo mutilaría. Nuestro periodismo es el registro nervioso de la actividad nacional, y mientras salgan los diarios a la calle, sabemos que la democracia sigue en pie. Porque sólo las dictaduras temen a la opinión pública, sólo las dictaduras persiguen y censuran o cierran publicaciones. Hablar, es



Titulares de los diarios que se publicaban en el Uruguay, en 1892. (Archivo del Arq. C. Pérez Montero).



Un curioso ejemplar de "La Razón", manuscrito, aparecido durante una huelga de tipógrafos (¡ya en aquellas épocas!).

ser libres. Escribir, es ser libres. La conciencia de una nación adulta y responsable, no puede tolerar que le coarten la manifestación de sus pensamientos. Un diario silenciado, es un país oprimido: ¡ay cuando los pueblos callan!

Dicta estas palabras el grave conflicto, de todos conocido, que enfrentan las empresas periodísticas. No se trata ahora de frenos políticos a la emisión de la palabra escrita ni de la persecución del gobierno a quienes no piensan como él. Pero de igual modo, hay trabas para su desenvolvimiento, que oscurecen su futuro.

Existen, en verdad, maneras sutiles, indirectas, de alzar vallas, ya sea por negligencia, o deliberadas: el obstáculo económico, la dificultad de obtener papel, su carestía, diversos factores que los imposibiliten materialmente de salir a la calle. Detrás, redactores, linotipistas, fotógrafos, mecánicos, toda la familia periodística, se interroga sobre su suerte. Estamos atravesando esa incertidumbre, con más temor ante lo que significa para nuestras garantías cívicas, que para el salario imprescindible que lleva amparo a cada casa. Y recordamos un céter párrafo de un editorial de *El País*: "Sin una prensa libre no hay países independientes ni gobiernos democráticos. Cualquier modalidad destinada a cercenar su libertad, inclusive la solvencia económica — los subrayados son nuestros —, implica, entonces, un grave peligro para el régimen constitucional y la soberanía de la República". (12 - IV - 1949).

Voceros de la libertad, pulmones de nuestra democracia, ¿cómo podríamos prescindir de la diaria cátedra periodística? Si la llamada "gran prensa" entre nosotros, suma capitales que la respaldan, no hay que olvidar que esos capitales se amasaron con la consecuencia del público lector y la fe de los avisadores, no defraudadas, y que deben responder a los gastos ingentes que su mantenimiento supone. Si nuestra prensa grande, lo es, débese a que goza de la confianza popular, no importa qué credo político sostenga.

Como ciudadanos, deseamos que esta tormenta que ensombrece a nuestros periódicos, para bien del país, se disipe; que nuestro periodismo siga haciéndose historia. Porque sabemos que es nuestra voz genuina, y que en tanto se la escuche, seremos un pueblo libre.

Que sigan hablando siempre claro y alto todos los diarios uruguayos.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



La muerte pudo silenciar la voz de un hombre que reclamaba la libertad, pero su prédica vivió en sus continuadores. ("Asesinato de Florencio Varela" - óleo de Blanes - Museo Histórico Nacional).



José Luis Zorrilla de San Martín.



Fronte de la medalla que regalará el Consejo Nacional de Gobierno, obra de Zorrilla de San Martín.

## Tres medallas del Uruguay para el Presidente Eisenhower

CON motivo de la próxima y grata visita del Presidente de los Estados Unidos de América, nuestro país se prepara para exteriorizar debidamente su tradicional sim-

patía hacia una nación que vive ejemplarmente en el ejercicio de las libertades públicas, y hacia un hombre, héroe de guerra, y hoy ciudadano representativo de los ideales de paz y confraternidad mundiales, cuyo arribo al Uruguay señalará un momento histórico en nuestras relaciones internacionales, que ha de reeditar la visita inolvidable de Roosevelt, otro Grande de la Democracia universal.

Como primicia para nuestros lectores, y con nuestro agradecimiento hacia las auto-

ridades que lo han hecho posible, adelantamos en estas páginas las características y antecedentes de tres de los obsequios que se ofrecerán al visitante, y acaso los de más poder sugestivo.

El Consejo Nacional de Gobierno y el Concejo Departamental de Montevideo resolvieron, coincidentemente, poner en manos del ilustre viajero, sendas medallas conmemorativas, acuñadas especialmente para esta oportunidad, que fueron confiadas a tres de nuestros mejores escultores, y ejecutadas

en la casa Tammaro, que significa un viejo prestigio dentro del grabado uruguayo.

El Consejo Nacional de Gobierno encomendó a José Luis Zorrilla de San Martín, la elección de valores que dijera de la unidad espiritual entre ambos pueblos. La solvencia artística del escultor era por sí sola una garantía; y no pudo por otra parte escoger con más propiedad a los dos patriotas cuyas cabezas, delicadamente cinceladas, ostenta el anverso: Washington y Artigas. El perfil del prócer norteamericano se basa en el que ofrece la magnífica y célebre estatua del francés Houdon, y el del uruguayo, resulta la concreción de esos largos y documentados estudios hechos por Zorrilla de San Martín desde hace muchos años, tendientes a recomponer en forma fidedigna los auténticos rasgos físicos de Artigas.

El primer Presidente de los Estados Unidos y el autor de las Instrucciones del Año XIII, encarnan la hermandad de destinos de dos naciones nacidas para ser libres.

En el reverso, donde consta lacónica y elocuentemente: "Visita Eisenhower" y la fecha, una concisa frase, aconsejada por nuestro eminente historiador, el Prof. J. E. Pivel Devoto, reza así: EL IDEAL DE LA LIBERTAD UNE NUESTROS PUEBLOS.

De la economía de elementos utilizados por Zorrilla de San Martín, resulta una medalla de noble fuerza plástica, rotundamente expresiva, al unir a los prohombres que en la inmensa nación del Norte y en la pequeña república platense, configuran el amor denodado por la libertad y el respeto máximo por los derechos del hombre.

En cuanto a la medalla que obsequiará el Concejo Departamental de Montevideo, responde a una preocupación de tiempo atrás, que al fin halló eco en el mismo. Uno de los más distinguidos y antiguos funcionarios de dicho organismo, don Roberto Espil, no sólo atendido al cumplimiento de su alto cargo, sino atento además a cuanto realce el decoro del Gobierno de la Ciudad, había pensado que éste requería un símbolo, una insignia concreta, para emblema de las autoridades y para agasajar con él, como recuerdo, a visitantes de excepción.

El anuncio de la jira sudamericana del Presidente Eisenhower, reavivó la acariciada iniciativa, y fue Severino Pose, el introspectivo, el silencioso y rico de vida interior, quien interpretó con acierto el encomiable propósito del Sr. Espil, a quien se debe la selección de símbolos y leyendas que luce.

Se ha acuñado así, la primera "Medalla de Oro de la Ciudad de Montevideo", que une toda una enseñanza en su significado, a la riqueza del metal en que va fundida, y que sólo se otorgará en muy señaladas circunstancias.

En el anverso, la Puerta de la Ciudadela alza sus humildes líneas coloniales, como invitando a visitar la ciudad, y una expresión de Artigas da la pauta del espíritu cívico que es nuestro mejor patrimonio: MI AUTORIDAD EMANA DE VOSOTROS Y ELLA CESA POR VUESTRA PRESENCIA SOBERANA, resumen cabal de sentimientos democráticos.

En el reverso, en la parte superior, la constancia del homenaje que el Concejo Departamental rinde al Gral. Dwight Eisenhower, y en la inferior, el escudo municipal, el viejo escudo de Montevideo, con esmalto celeste y blanco en el diminuto rectángulo, encuadrado por la frase, orgullosa y viril del prócer, que lo circunda: CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO.

Otras ciudades ofrecen llaves de honor a sus magnos huéspedes. Nosotros brindamos una sencilla portada abierta, sin cerraduras, como una declaración de hospitalidad sin reservas.

Y también el Senado de la República ha querido testimoniar al patriota del poderoso país norteamericano, en cuánto se valora su visita, con otra medalla de oro, que muestra en una de sus caras, la majestad del escudo nacional, y en la opuesta, el rostro de Artigas, ejecutado con su habitual destreza, hace muchos años, por don José Belloni, el recio y patriarcal autor de "La Carreta".

La memoria de Washington junto al nombre de Artigas, y a la evocación de una ciudad sin puertas, bajo la tutela solemne de nuestro escudo... Que en tales alegorías nos reconozca y guarde en su pensamiento el alto huésped, y vea la amistad uruguayo simbólicamente acuñada en las medallas que unen los nombres de tres grandes escultores nacionales al nombre preclaro del Presidente de los Estados Unidos.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Severino Pose.



Anverso y reverso de la "Medalla de oro de la Ciudad de Montevideo", obra de Pose.



José Belloni.



Una de las caras de la medalla de oro que entregará el Senado de la República, realizada por Belloni.



El Dr. Isidro Más de Ayala pudo jactarse de haber recorrido los principales centros médicos de toda Europa. Aquí lo vemos con el Dr. Roí Carballo, Decano de la Facultad de Medicina de Barcelona. Está en la fotografía su esposa Nélida Ayala. Gran alertadora del notable escritor.

## SE NOS HA IDO EL Dr. ISIDRO MAS DE AYALA

COMO caso de superación literaria, no conocemos ninguno semejante al de Isidro Más de Ayala (en lo profesional eminente siquiatra) dentro del Uruguay. Recordamos el caso único de Justino Zavala, con su libro "Crónica de Muna". Pero es otra cosa. Zavala Muna empezaba con un libro que a muchos de los buenos cultivadores de las letras nacionales les habría hecho falta para culminar. Era —y sigue siendo— una obra memorable. Pero Más de Ayala no empezó así. Más de Ayala surge, tal literato, apenas discreto en 1926, dándonos sus "Cuadros del Hospital", impresiones sin duda bien reflejadas, y que captara como practicante de Medicina. No pasaban de ser un buen anticipo.

Está varios años concentrado en su carrera, dentro de la cual ha elegido una de las especialidades que requieren condiciones personales más agudas: la Siquiatría. Se impone en el ambiente científico y administrativo. (Antes supo sacar adelante el hogar que constituyó muy joven y para mantener el cual reeditaba libros liceales, tales como sus pequeños y excelentes tratados de Química).

Docente es también su obra "Infancia, Adolescencia Juventud", aparecida en 1938, que ha tenido varias ediciones en Buenos Aires. Libro amplio y erudito sin duda. De "Psiquis y Soma", tratado médico (1947) no corresponde hablar aquí.

Digamos, sí, que la garra del literato se vio ya claramente en 1941, cuando Más de Ayala lanza su novela "El loco que yo maté", que le vale el segundo premio en los concursos del Ministerio de Instrucción Pública, y que debió obtener el primero. Muchos son los aciertos. Pero hay un momento dramático —el loco corriendo en la noche bajo una tormenta— que quien lo lee nunca podrá olvidar.

El literato brillante le da la mano al médico y aparece armonioso y aleccionador en 1944 con "Por qué se enloquece la gente". Los mecanismos anímicos, el siquismo, todo está de tal modo explicado, que hace de la obra un extraordinario volumen de exégesis y divulgación. La garra del escritor es evidente ya. Y lo importante: que todo el fundamento de la obra ha sido ofrecido en forma de artículos —artículos breves— en un rotativo montevideano. Aquí está la aparición del que, sin dejar de ser literato, va a convertirse luego en un periodista de rango, como lo fuera Larra en Madrid, exactamente un siglo antes.

En 1947, notándose con alientos para iniciar en la novela, y ahora en la novela

grande, nos da "El inimitable Fidel González". Nosotros nos sentimos asombrados. A ese libro no se le reconoció aún la importancia que tiene dentro de la literatura de Hispanoamérica. Si en "El loco que yo maté" luce y resalta el acento dramático, en esta novela aparecen dos cuerdas más. Una lírica, romántica: la historia del marino y sus amores (con la evocación de aquella gran quinta no hace mucho derruida, frente al Hospital de Clínicas). Y otra, la que sería ya característica en él: la cuerda del humorismo.

No haber visto en Isidro Más de Ayala, a partir de aquí, un gran escritor, suponía una de estas dos cosas: ignorancia o mala fe.

Más de Ayala había encontrado su verdadera vena, lleno de talento y conocimiento de la vida como estaba. Es entonces cuando adopta para pseudónimo el nombre de Fidel González. En tanto da al Suplemento de EL DIA, firmando con su nombre, las lindas evocaciones y los bellos cuentos, hace para "El Plata", con gran agrado de su dirección, artículos de ambiente que, seleccionados hoy, enracimando sólo los que toman acentos de usos actuales, nos darían algo tan digno de coleccionar como las páginas costumbristas de Mesonero Romanos en la España del 1850 al 80.

Porque si bien es cierto que muchos de los trabajos que aludimos ahora están ya en "Montevideo y su Cerro" o en "Y por el Sur el Río de la Plata", la mayor parte de aquéllos, y otros que aparecieron después, tal "La bomba atómica" reciente, constituirían la mejor documentación de esta existencia paradójica, alocada hasta lo febril, que llevan las gentes, tras todo lo malo —y lo bueno— que le ha deparado al mundo el tremendo proceso de las dos grandes conflagraciones.

De expreso hemos dejado de aludir "Leer es partir un poco", ya que este libro de 1954 contiene, sobre todo, crónicas de viaje. Pero Fidel González —y aquí sí que se le puede decir el inimitable— como en sus notas humorísticas uruguayas, luce verdadera chispa. Una gracia finísima. Es un maestro del "humor". Santiago Rusiñol hubiera abrazado a este otro comentarista de Mallorca, cuyo espíritu agudo grava párrafos como este: "Merced a la maravillosa rapidez mental de que estamos dotados los latinos americanos, comprendo que debo tomar el tranvía 23, en dirección a las afueras de Palma. Y cuando llega el viejo y destartado vehículo —porque los palmasianos se mantienen fieles a sus primitivos medios de locomoción— vehículo anuncia

do por un ruido de hierros que crujen como las articulaciones de un viejo artrítico, ascendemos a él, lo que podemos hacer con el carromato en marcha, tan lenta es ésta. Porque, justamente, el tranvía es tomado aquí por quienes desean viajar lentamente; los que desean ir a prisa van a pie".

Pero el escritor no sería gran escritor —escritor grande realmente— si no hubiera plasmado páginas descriptivas como son las dedicadas a Rocha, Punta del Este, San Carlos, Minas y varias de las aparecidas últimamente en este Suplemento, reflejando otras poblaciones, campos, ríos y el mar.

Las rápidas incursiones de Más de Ayala en la Geografía y la Historia aportan a nuestra cultura quizá tantos valores como los que se encierran en no pocos textos presuntuosos.

\*

Pero cuando se considere el conjunto de la labor de este hombre que ha muerto a los 60 años, en la plenitud de su talento, y con la más envidiable popularidad, se verán, por sobre todo, los quilates del humorista. Y que no se confunda humorismo con jocosidad. El humorismo participa del genio cómico y del genio trágico, como decía Baroja. Esta definición es nuestra: El humorismo consiste en decir la verdad de la vida sin quitarle su amargura, pero alegremente.

No es un humorista a la inglesa. Ni como hizo notar un orador discretísimo en el entierro del Buceo: a lo Anatole France. Nosotros, que conocemos algo de su ancestro, sabemos bien dónde está la fuente de donde mana la clara linfa. Es en esa Galicia rural que fluye socarronería. Socarronería que va ya en la leche de las madres, la misma que mamaron los hermanos Camba (Julio y Francisco) y, sobre todo, Fernández Flores, que es quien, entre los contemporáneos, más se parece a Más de Ayala.

Más de Ayala llegó a dominar la prosa en tal forma, que ya ni siquiera se le podía decir estilista: era un artífice. En "Montevideo y su Cerro" está el capítulo titulado "Contemplador de cielos". Si no temiéramos que se nos tildara de hiperbólicos, no frenaríamos nuestro entusiasmo y diríamos que es un prodigio. Véase esta frase, todo acierto metafórico y elegancia: "El recuerdo del cielo austral quedó en Vespucio al

modo como permanece para siempre en la mente de un hombre la imagen de unos ojos femeninos de luminosidad singular y misteriosa".

Esta adjetivación justa, a la vez sencilla y brillante, es característica del escritor, que ha hecho del lenguaje una herramienta perfecta, que le permite ofrecerlo todo con precisión, empleando el mínimo de palabras.

Teníamos a don Raúl Montero Bustamante, tan distinto en temperamento y obra, como el más grande de los escritores uruguayos que vivían hasta 1958. Desaparecido él, Más de Ayala era para nosotros el mejor escritor que poseíamos.

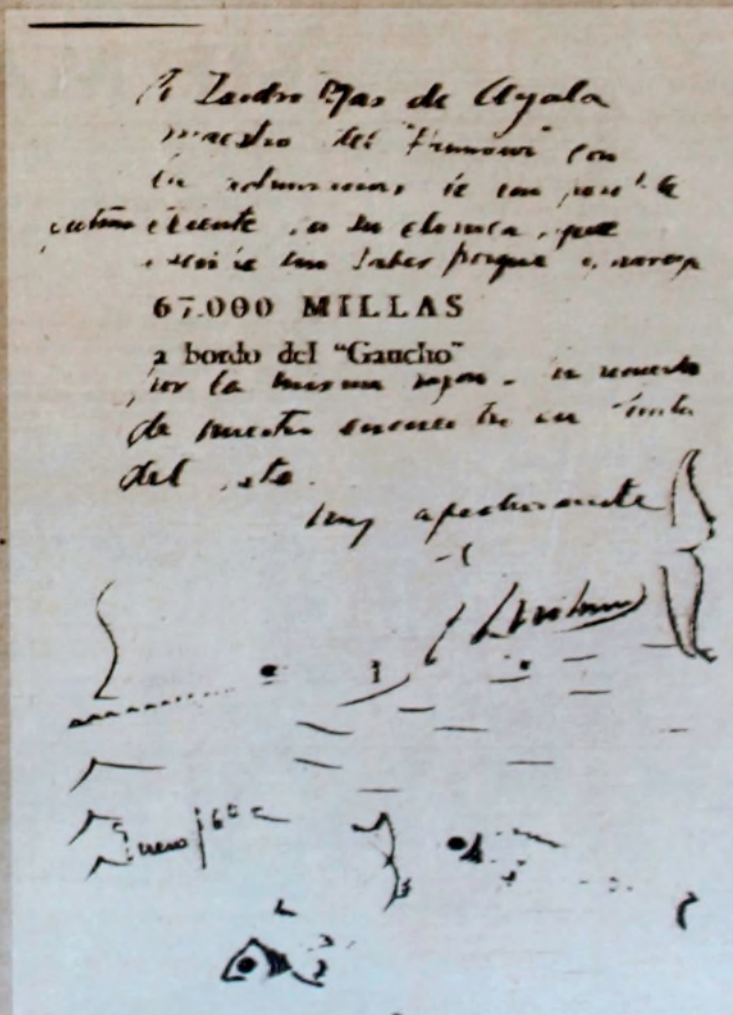
\*

¡Qué pena ver yacer su cabeza en el ominoso 17 de febrero de 1960!... Se dijera que nuestro tan querido camarada dormía plácidamente. Tenía la cara sin una contracción, como se la vimos al inolvidable doctor Domingo Arena y a algunos otros amigos dilectos que murieron sin ningún dolor. El síncope, o sea lo que llaman "muerte de los justos". "Si esto es la muerte —le decía don José Batlle y Ordoñez al doctor Arena, en el Sanatorio Italiano, ya en el final de su vida, y repuesto de un síncope— la muerte es linda, no se debe temer".

En la cama de estilo, sobre las ropas pulcrísimas en que lucían dos brillantes orquídeas, la gallarda cabeza de Isidro Más de Ayala no impresionaba: atráta. La frente alta, el cabello leonado, las cejas anchas, la nariz noble, los pómulos marcados, la boca sensual, el mentón enérgico... Y los ojos —aquellos ojos de mirar lento y penetrante que tantas cosas sorprendieron— cerrados para siempre. En vano la noble compañera, que tanto lo estimuló, acaiciaba los párpados y seguía deslizándose sus dedos por las pálidas mejillas... ¡Aquellos ojos no se abrirían jamás!...

¿Quién iba a pensar, cuando felicitábamos a Más de Ayala el domingo 14 de este mes, por su hermosa nota "Ernesto Uriburu capitán del Gaucho", que tendríamos que hacer este artículo necrológico, tan sentido como apresurado, para el Suplemento de hoy, visto que no era posible alcanzar el del domingo anterior?

Vicente A. SALAVERRI  
(Especial para EL DIA)



Curiosa dedicatoria que puso en su libro "67.000 millas a bordo del GAUCHO", Ernesto Uriburu, emparentado literariamente con Más de Ayala por la fuerza de la observación y la clara escueta de su estilo depurado.



**TORRE DEL VIGIA.** — Erigida, respondiendo a medidas de carácter militar, a fines del 1700. En su alto mástil que hoy luce con orgullo el pabellón nacional, antes figuraron el español, el inglés, el artiguista, el portugués, el brasileño y el argentino.



Asomando sus altas torres por entre las gallardas palmeras y la fragante magnolia, se ve el espléndido templo parroquial frente a la plaza de San Fernando. Es un mediodía del mes de octubre de hace muchos años en que la población se animaba al conjuro de una jornada memorable para la ciudad.

## MI MALDONADO DE AYER

**H**OY he vuelto a Maldonado.

No parece el mismo de antes. Ya no está oculto entre sus arenales, como perdido u olvidado. Ya no está solo, entre el murmullo de los árboles mecidos por el viento y de las olas que mueren en la playa.

Ahora lo rodean por doquier las cintas de rumorosas carreteras y lo atan aquí y allá a modernos barrios de residencias veraniegas.

No parece el mismo de antes. Mas yo lo he reconocido por el aroma de sus pinos y de sus eucaliptos; yo lo he reconocido por las piedras que vio mi infancia, por el cie-

lo de sus tardes estivales, por la cordialidad de sus gentes, por la fluidez de su idioma.

✱

Hoy he vuelto a mi Maldonado de ayer. He recorrido sus calles. Un niño me acompañaba en el recuerdo; es el mismo que yo llevaba hace ya más de nueve lustros.

Mi primer reencuentro: La Torre del Viga. Sigue erguida y firme. Levantada por disposición de la Junta de Guerra reunida en Montevideo el 17 de julio de 1797: "Que en el paraíso más elevado de las inmediaciones de Maldonado se construyera una vigia de altura proporcionada, a descubrir desde ella toda la distancia posible a la mar".

El niño la mira asombrado; la gallarda silueta se refleja en sus retinas. Ella colma muchas de sus ansias, ella es vértice de proyectos irrealizados y de sueños imposibles. Aquel niño débil y enfermo anhela con escalar su cima, llegar a lo más alto. Y a sus plantas queda la lágrima de un deseo perdido, de una ilusión muerta, de un renunciamiento siempre renovado.



**"VILLA DOLORES".** — Hermosa casa-quinta propiedad de doña Lola González de Costa, construida a principios de siglo. Tiene todas las características y refinamientos de las mansiones de la época. Hoy ha perdido su carácter residencial, destinándosele a oficinas públicas, primero como asiento de la Sala de Auxilios y luego de la Administración de Rentas.



**"ESCUELA RAMIREZ".** — Lleva el nombre de su generoso donante, José Pedro Ramírez. Hoy es Instituto Normal, y su destino es semejante. Donde ayer aprendían y jugaban cientos de niños fernandinos, hoy se forman los educadores que han de guiar a las nuevas generaciones por sendas de progreso y bienestar.

Vecino a la Torre se halla el Marco de los Reyes, construcción de mediados del siglo XVIII.

Es uno de los mojones que limitaban las posesiones lusitanas y españolas de este territorio, el cual fue transportado a Maldonado y allí quedó como testigo mudo de aquella época distante en que la patria era nueva y extraña.

El niño de mis recuerdos lo ve lo mismo que aquel tiempo en que otros niños felices, cogidos de la mano, le tejían rondas de cantos y de fantasías.

Allí, a un paso, "Villa Dolores".

Nada puede decirme más del Maldonado que ayer que "Villa Dolores".

Sobria edificación de carácter residencial, sirvió de asiento a las oficinas del Juzgado Letrado y de morada al Actuario y su familia.

Envuelta en el umbroso follaje, en la suavidad de sus flores perfumadas, en la dulzura de sus frutos fragantes y dulces, en la alegre polifonía de sus pájaros.

Yo lo veo a aquel niño, junto a los altos ventanales. Lo veo recorriendo los enarenados senderos, los risueños parterres, o embalsamado en el amplio vestíbulo o en los corredores de la entrada principal.

Desde el ala izquierda de aquella casona solariega observa el Cuartel de enfrente.

"En 1793 aparece el levantamiento de los planos para construir un suntuoso cuartel de una manzana. Contenía, además de las comodidades para la tropa, habitación del comandante, almacén de armas, salas de pabellones para oficiales, cuerpo de guardia, cuarto para compañías, sargentos, etc."

El niño mira sus ruinas. Se extasia con su historia. Parece que ve, tras aquellos venerados muros, la figura del padre Artigas...

Sigo una cuadra y me encuentro con la plaza. Y a la vuelta, el templo parroquial.

No es la modesta capilla de Fray Matías Cabral ni de don Antonio Tordesillas. Es la hermosa iglesia comenzada en 1801 y terminada en 1895.

Mi niño entra en ella. Allí está el objeto de su fe. Frente al altar mayor, obra del escultor gallego Antonio Veiga, "el más artístico quizás de todos los que se exhiben en Sud América", se inclina con respeto y eleva su alma ingenua en una ofrenda de amor y de esperanza.

Sigo la calle 25 de Mayo, toda evocaciones: la Jefatura, la Comisaría, el Cuartel.

En Sarandí y Montevideo, la "Escuela Ramírez". ¡La vieja "Escuela Ramírez"! Tres generaciones recorrieron sus aulas.

Bajo la sombra de sus coposos morales pasaron las figuras ilustres de don José Dódera y don Antonio Camacho encabezando la pléyade de maestros que formaron almas y mentes en la forja de sus sabias enseñanzas.

Hoy es Instituto Normal de Maldonado. Pero para mí es mi primer centro de instrucción escolar. Y más que ello, allí se abrió como una flor mi vida. Allí se descubrió mi personalidad, allí se rompieron las cadenas que me ataban a los enclaustramientos y a las negaciones.

El niño de mis recuerdos juega en sus patios, aprende en sus clases, vive la existencia de todos, entre todos los integrantes de la comunidad.

Junto a Ferreiro, a Gutiérrez, a Schiavone, a Montaldo, a Piñeyrua, a Pan, a Aguerro y muchos otros, crea vínculos, amistades, afectos que lo fortalecen, que lo inspiran, que lo elevan.

Y un día se rompe el encanto, por la ilusión de un encanto mayor.

El niño abandona Maldonado, rumbo a Montevideo.

Allí se pierde en el transcurso de veinticinco años.

Y un día retorna a la vieja ciudad, en el recuerdo de un hombre maduro.

Encuentra todo distinto. Pero lo reconoce todo. Por el aroma de los pinos y de los eucaliptos; por las piedras de las ruinas, por el cielo de las tardes estivales, por la cordialidad de las gentes, por la fluidez del idioma...

Oscar M. STAGNARO.

(Especial para EL DÍA).

Fotos del autor.

NOTA: Las citas de orden histórico colonial que contiene esta nota fueron tomadas del libro "Maldonado y su región" de Carlos Seijo.



Calle 25 de Mayo, entre Sarandí y Román Guerra. Esta estampa capta un momento del Maldonado de hace un cuarto de siglo. En primer término, el comercio y casa de don Luis Dellino "Yipe"; luego la vieja propiedad de Devicenzi, ocupada por el Juzgado Letrado y donde vivió el actuario Esc. Antonio Stagnaro y su familia; más allá lo de don Julio Cajiga y por último, en la esquina, la Pensión Taboada.



MARCO DE LOS REYES. — Sus mármoles son de Lisboa. En número de tres, demarcaban los límites de las posesiones en este territorio de Juan V de Portugal y de Fernando VI de España, desde 1753 hasta 1762 en que Cevallos los hizo derribar y uno de ellos fue transportado a Maldonado en 1895.

# Un buen pintor murciano ANTONIO GOMEZ CANO



"Uno que está entre vosotros..." y fragmentos del cuadro.



**E**STE pintor que nació en la provincia más luminosa española, (a la luz de Murcia la llamó el poeta Jorge Guillén "robustamente corporal") no abunda en la paleta predilección por la luz. Hace, quizá lo que nos cuenta Vasari que vio hacer al Greco en Venecia: cerrar los ojos y mirar mejor, a oscuras, para ver mejor.

Antonio Gómez Cano, intelectual y preocupado siempre por temas que nada tienen que ver con la pintura, es un creador de roca personalidad y bien probada maestría. Hace años que no expone en Madrid, aunque aquí se lo conoció en toda su dimensión positiva; trabaja en el Norte, en donde sus lienzos lograron la cotización que merecen, materialmente hablando también. Y cuando llega, para descansar de sus penas, trae siempre en sus bolsillos fotografías magníficas que atestiguan lo que hizo del tiempo en que le tuvimos ausente.

Súbitamente, en estas pruebas que ilustran nuestra noticia y leve comentario, se nos reveló como un pintor recto, bronco y sosegado, aferrándose a la significación espiritual de sus temas más que a la expresión física de los mismos; aunque lo físico, observado, es realmente digno de admiración.

Quiso Antonio Gómez Cano verter a su sensibilidad moderna el tema sagrado de



ción. En su infancia y en su pubertad  
 mirar a sus anchas este mismo tema  
 dillio, el imaginero murciano-italiano.  
 he aquí la enorme diferencia que  
 en los siglos. El XVIII no es ya buen  
 del XX, que como hombre y pintor  
 X Antonio Gómez Cano hizo recuento  
 posibilidades y dio esta galería de  
 cuya fuerza y gravedad es obvio  
 ar. Por sí mismos se recomiendan al  
 experto del que mire sin prejuicios de  
 su infante.  
 cio, maestría en el oficio, sensibilidad,  
 a, y un fondo de verdadera solera plás-  
 abamos a Gómez Cano ante propios y  
 os. Hemos incluido su nombre, con tan  
 ras ántes al margen, aparentemente con  
 ve de una fotografías suyas. En ver-  
 porque se trata de uno de los más  
 tigos jóvenes maestros españoles de  
 tura actual, y vale la pena que su  
 bre, aunque sea en tan débil nave como  
 pluma, llegue hasta vosotros. Para que  
 recordéis y estiméis, para que le queráis  
 ver mejor y más profundamente quan-  
 do la pintura española contemporánea que-  
 reáis testar un día.

Carmen CONDE.

Madrid, 1968.

Especial para EL DIA).



# Las Máscaras Funerarias de Oro

**HACE** ya un año que con motivo de haber aparecido fotografiada y avaluada en veinticinco mil dólares una máscara funeraria del antiguo Perú, algunas publicaciones fantásticas se ocupan de ellas, informándonos sobre su supuesto origen y el de sus creadores.

Se las atribuye en general a los Chimús, civilización de data precolombina que pobló una serie de valles de la costa Norte peruana, a partir de comienzos del siglo XII de nuestra era. Parecería que los altos dignatarios de esa cultura eran enterrados en cucullas, vestidos con numerosas telas, ponchos, mantos, etc. y que para su viaje al más allá se les proveía de alimentos, vasos, armas, útiles de mando y finalmente de la famosa máscara de oro.

Si los investigadores en el campo de la arqueología se preocuparan de las desatinadas aseveraciones con que los cronistas llenan las páginas de las revistas pseudo científicas, si en su honesta preocupación se resolvieran a contestar, en honor a la verdad, creo que no tendrían un solo minuto libre para dedicarlo a los estudios. La fantasía puebla la mayoría de esos artículos.

Desoyendo nuestras propias palabras nos ocuparemos de una de esas fantasías que puebla sistemáticamente en los últimos meses revistas de la índole citada.

En ninguno de los cementerios Chimús que excavó el célebre arqueólogo Max Uhle se halló una máscara funeraria de oro. Nin-

guna máscara funeraria de oro fue exhumada en un entierro Chimú y tampoco se pudo asociar al estrato de los hallazgos el estrato cultural Chimú. Partiendo de esta premisa nos podemos acercar a la verdad sobre la procedencia de las famosas máscaras de oro.

La metalurgia Chimú es muy conocida dentro del mundo de los especialistas y del público en general. Pero se estima una gran diferencia entre el trabajo y las características representativas de las piezas que tratamos. En primer término nos preocupamos por averiguar en qué museo existían piezas con años de permanencia en el mismo y a la vez que tuvieran una amplia documentación. Nos enteramos que el "Museum fur Volkerkunde" de Hamburgo posee 187 máscaras y que las mismas son procedentes del Valle de Lambayeque y que se cita al área de "Batán Grande" como lugar de exhumación, siendo el sitio exacto el cerro de Zapame y sus alrededores. Nos enteramos asimismo que en asociación con ellas se encuentran muchos otros objetos de metal, los que no corresponden a la clásica y ya conocida metalurgia Chimú.

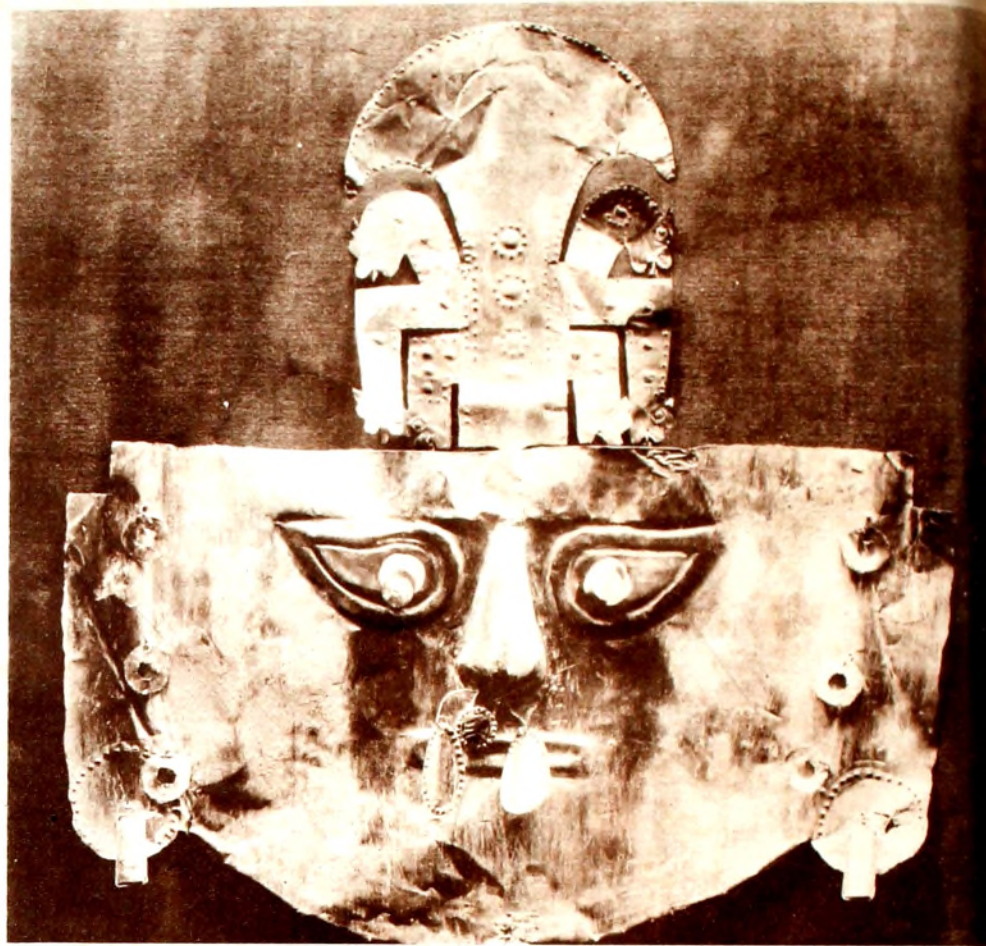
Las máscaras tienen algunas características que llaman mucho la atención y que son a la vez peculiares. En primer lugar poseen unos ojos almendrados de gran tamaño, a los que el estudioso M. E. Sors ha denominado "ojos alados", designación ésta muy apropiada. La mayor parte de ellas están pintadas en rojo y verde, el primer color corresponde a una mezcla de cinabrio con resinas y el segundo a óxido de cobre con resinas. No todas tienen ambos colores, sino que en ocasiones presentan solamente el rojo. No tenemos noticias de que existan pintadas con listas verdes únicamente. Otra singularidad es que presentan un corte en ángulo recto en sus extremos superiores. Al observarlo se aprecia que éste ha sido hecho con un instrumento cortante y que sus bordes no han sido repasados, lo que contrasta con el resto de la pieza que es de una terminación impecable. En los trajes de metal o coberturas de armaduras de algodón que el pueblo de Lambayeque empleaba, se observa también el citado corte, pero se presenta sólo en un extremo superior, guardando las mismas características de tosquedad en los bordes que observamos en las máscaras.

¿Cuál podría haber sido el uso de esas piezas? Tenemos por ahora la seguridad de que no pudieron haber sido empleadas por sus dueños cuando éstos vivían, ya que carecen de orificios en las partes en que tendrían forzosamente que haberse aplicado los ojos, presentando por el contrario en esas zonas adornos en ocasiones muy complejos, que anulan por completo toda posibilidad de visión. Sabemos paradójicamente que han sido empleadas ya que en muchos casos presentaban al ser exhumadas, señales de uso y más aún, habían sido prolijamente reparadas por medio de pequeños ganchos en forma de U. Tales máscaras pueden ser observadas en las fotos.

Las hay de todos tamaños, pequeñas, de no más de 15 centímetros, muy grandes, al extremo de que sobrepasan el metro de largo contando con cincuenta centímetros de ancho aproximadamente. Presentan adornos de variados diseños, los que penden de sus ojos, boca, nariz, orejas y partes del rostro en general. Algunos de estos adornos sobresalen en forma de coronas o tiaras por sobre la frente, presentando en oportunidades bellas piedras que a veces son de subido valor, las que hacen su aparición en los ojos, caravanas o narigueras. Todas las máscaras, sin excepción hasta el momento, presentan orejeras que son un símbolo de casta.

Ahora que conocemos algo de estas magníficas piezas, tenemos que investigar, aunque sea superficialmente, a qué cultura debemos esas obras de arte igualadas por muy pocas dentro del panorama cultural precolombino.

Esas supuestas hasta hoy, máscaras de origen Chimú, se habrían exhumado en compañía de ceramios, textiles, bronce y demás elementos que compondrían el ajuar funerario de entierros que en nada coinciden con los típicos Chimú. Más aún, el estilo de este último grupo es bien conocido y sus variantes están registradas y en nada se asemejan ni coinciden los restos localizados junto a las máscaras en el Valle de Lambayeque con algunas de las variantes del estilo conocido como Chimú.



Máscara de oro de Lambayeque, que presenta un adorno en la cabeza que acusa en su parte superior la forma de un "tumi"; abajo, a los lados se ven las representaciones de seis felinos de un estilo que nos recuerda a un Chavin decadente. Obsérvense los delicados pendientes de turquesas engarzadas en oro. (Colección particular. Francia. Foto Bullox).

Para su comodidad muchos investigadores crearon la denominación de Chimú-Lambayeque. De esta forma se solucionaba, con la creación de un término escrito, un problema que a pesar de ser ignorado por muchos es cada vez más candente dentro del panorama de la arqueología peruana.

¿Por qué tenemos la seguridad de que el estilo Lambayeque no podría ser una de las variantes del Chimú?

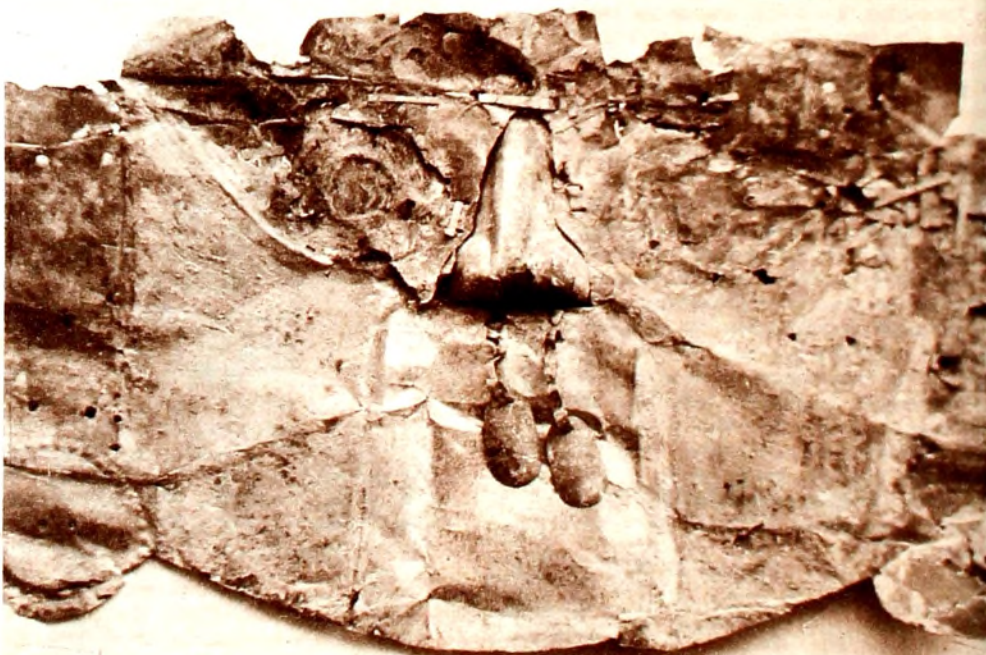
J. H. Rowe, notable arqueólogo y peruano norteamericano, en su magnífico trabajo sobre "Tiempo, estilo y proceso cultural en la arqueología peruana" en el que luego de un claro planteamiento arriba a extrañas conclusiones en franco desacuerdo con la exposición del tema, nos dice: "En un momento dado, cada pueblo tiene un estilo propio más o menos homogéneo. Todo estilo decorativo se modifica constantemente". La descripción de los estilos Chimú sometidos a su proceso temporal de medio, clásico y decadente o influencia Inca, com-

parado con la descripción del estilo del Valle de Lambayeque en sus periodos formativo, clásico y decadente o Chimú Medio es un ejemplo sobre antipodas en estilo. Es verdad que la civilización de Lambayeque se asimila al Chimú en su último periodo, en el cual, a pesar de esa asimilación conserva rasgos peculiares que hacen que se diferencien de las obras Chimú. Las piezas de la metalurgia exhumada en tumbas Chimú por técnicos de reconocida capacidad y las de Lambayeque atribuidas a Chimú son diferentes hasta en la calidad del trabajo, sin hablar del estilo. Sólo agregaremos que el "ojo alado" es propio de Lambayeque y que no hace aparición en ninguna otra cultura del Perú.

(Especial para EL DIA)

27 de noviembre de 1959.

Raúl CAMPA



Máscara de oro de Lambayeque, de las más sencillas que hacen aparición en esa necrópolis precolombiana. Obsérvense que se halla reparada por medio de grampas, estado éste en que se hallaba originalmente. (Colección particular. Perú. Fotografía del autor).

**RECUERDE U.D.**

**El Hogar**



**CLINICA DENTAL YAGUARON**



PROTESIS INMEDIATA  
TODOS LOS DIAS DE  
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533

(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

**ARSA - JOYAS**  
YA ABRIÓ EN PIRIAPOLIS



Para regalos finos, en alhajas  
y relojes de calidad.

VISITE ARSA - JOYAS

Piriapolis: R. de los Argentinos 1194  
Agencia Oficial "Omega"

CASA CENTRAL: CIUDADELA 1397

## Novedades sobre el viejo "Lazarillo de Ciegos"...

### EL LAZARILLO DE CIEGOS CAMINANTES desde Buenos-Ayres, hasta Lima con sus Itinerarios segun la mas pun- tual observacion, con algunas no- ticias utiles á los Nuevos Comercian- tes que tratan en Mulas; y otras Historicas.

SACADO DE LAS MEMORIAS QUE  
hizo Don Alonso Carrió de la Vandera en  
este dilatado Viage, y Comision que tubo  
por la Corre para el arreglo de Cor-  
reos, y Estafetas, Situacion, y  
ajuste de Postas, desde  
Montevideo.

POR  
DON GALIXTO BUSTAMANTE CARLOS  
Inca, alias CONCOLORCORVO Natural  
del Cuzco, que acompañó al referido Comisio-  
nado en dicho Viage, y escribió sus Extractos.

CON LICENCIA.  
En Gijon, en la Imprenta de la Rovada. Año  
de 1773.

Portada de la edición príncipe. Colección Assuncao.

que D. Francisco Bauzá, al hacer  
en 1895, la crítica de las fuentes de su  
obra de la dominación española en el  
"Lazarillo", se refiere a "El Lazarillo de Cie-  
gos caminantes desde Buenos Aires hasta  
Lima", escrito por quien resultó ser don  
Alonso Carrió de la Vandera, y lo califica  
de "obra satírica-burlesca de un viaje de  
Lima a Oviado a Lima, con noticias sobre los  
costumbres de las poblaciones del  
Río de la Plata, singularmente por  
y crónicas y vivas descripciones que con-  
fieren al gaucha y su escenario, que, pese  
a los errores, se hizo imprescindible para  
el estudio del criollo en el siglo XVIII. Unido  
a la rareza de su edición príncipe, por  
la que llegan a pagarse más de cuatrocientos  
ejemplares, convirtieron libro y autor en uno  
de los temas más apasionantes de la biblio-  
grafía virreinal.

Ello, por los enigmas que algunos es-  
tudiosos fueron creando en cuanto a su pa-  
trinidad y, porque existen as-  
pectos emanados de la erudición española  
que interesa incorporar al acervo americano,  
exponerlos a la luz de la crítica, que  
pueda dar a conocer una síntesis de cuanto  
significa novedad, o curiosidad pe-  
ro, sobre el tema.

Es era D. Alonso, hijo de D. Tomás de  
Carrió, como creyó un biógrafo, sino de don  
Alonso Carrió de Labandera, cual acredita  
el genealógico de estos hi-  
jitos de Gijón, en Asturias, donde nació  
el autor del "Lazarillo..." por los años que  
van de 1706 a 1716, pues entre ambas fe-  
chas se sitúa, todavía sin la debida certeza,  
su natalicio. Lo que tampoco se debe  
confundir — como se hizo — a nuestro  
Alonso con el D. Alfonso Carrión (y  
Carillo) miembro de la Audiencia de Li-

cierto que desde que el gijonés sale  
del pueblo rumbo a la aventura de Amé-  
rica, al igual de tantos paisanos suyos, y  
después de prosperar en México y el Perú  
comerciante, ocupó cargos de Repú-  
blica, concedidos por D. Manuel de Amat,  
cuyo virrey se tiene por hombre de con-  
fianza. Sin embargo, no parece haber pasa-  
do en ellos de Corregidor de Chilques y  
Chilques, en 1753, aunque no falta quien  
lo presenta como Teniente de Capitán Ge-  
neral en dichas Provincias, y hasta como  
gobernador del Perú, y Sargento Mayor del  
Batallón. Cargos aún no comprobados, y  
que en él nos parecen excesivos.

Se sabe no obstante que, también por  
carga de Amat, viajó desde el Perú hasta  
Lima, en 1767, al cuidado de doscientos de  
jesuitas expulsos por Carlos III. Con  
este motivo llega a Madrid y allí consigue  
un "Memorial" al Contador de la Real  
Cuenta de Correos que, al cabo de una di-  
lata correspondencia entre los Adminis-  
tradores Generales del ramo y D. Gerónimo  
Grimaldi, Superintendente a la sazón de  
la Real Renta, se le nombre el 12 de enero  
de 1771. Visitador de los Correos y Estafe-  
tas del Virreinato del Perú, desde Monte-  
video hasta Lima.

Se supuso influyendo en tal nombramien-  
to al propio Grimaldi, pero sin embargo la  
actitud que entonces presenta el Mar-  
qués, nos aleja de esa suposición. Por el  
contrario, unida a dicha circunstancia la de  
ser otro asturiano — como Carrió — el más  
cerca de Conde de Campomanes, persona a  
quien todos sus paisanos de la Corte, desde  
los serenos y aguadores a Jovellanos, soli-  
citan su influencia y a quien se habían  
comendado los Correos de España, desde  
1755, con el cargo de Asesor General, nos  
inclina a sospechar que procediese de él el  
nombramiento de Carrió o, al menos, la  
recomendación para con los Administrado-  
res Generales que luego le apoyaron calu-  
rosamente cerca de Grimaldi. Nada en con-  
trario indica el que Campomanes fuese ya  
miembro del Consejo de Castilla, pues aún  
mucho más tarde, en 1787, merced a su in-  
fluencia se le concedió otro importante car-  
go en Correos al padre de Riego, el cau-  
dillo liberal.

Un mes más tarde, el 6 de febrero de  
1771, salía de España rumbo nuevamente  
a América, D. Alonso Carrió de Labande-  
ra, y aprovecha su viaje para cumplir im-  
perativos bien de la época. Pues desde que  
la fragata leva anclas, redacta un "Extracto  
del viaje" que hizo la "Tucumán", Correo  
de S. M., desde La Coruña hasta el puerto  
de Montevideo; que viene a enriquecer este  
tipo de literatura, tan abundante en la ruta

del Plata, y obedece a su alto espíritu ob-  
servador. Hay quien atribuye este diario  
a imperativos de su cargo, mas sin el de-  
bido fundamento ya que aquél no comen-  
zaba a ejercerlo hasta que llegase a esta  
ciudad de San Felipe y Santiago y, por otra  
parte, las noticias que de precepto debía  
tomar, atañerían exclusivamente al "ar-  
reglo y establecimiento de Correos".

Aprovechó también Carrió el viaje para  
ejercer de comerciante, quizá valiéndose del  
porte franco de que en esta ocasión goza-  
ban él y su equipaje o, al menos de los  
ventajosos fletes que ofrecía la carrera de  
Indias. Pues desde La Coruña consignó pa-

ra Buenos Aires una importante cantidad  
de loza de Holanda, cristalería y vidrios de  
los que se tomó detallada cuenta en el puer-  
to de Montevideo, en cuya ensenada el 12  
de mayo, a las 9.30 de la noche, dio fondo  
a la vela la fragata que conducía a don  
Alonso y sus dos criados.

Todavía en Madrid, y acaso para favore-  
cer su nombramiento, Carrió publica en  
aquel año de 1771, su primer libro, o "La-  
zarillo de viajeros, guía de viandantes, no-  
ticia de caminos, correos, postas, etc., en el  
Perú", tomo en 8º como su posterior "La-  
zarillo de ciegos..." y que, como éste, dice  
ser impreso en Gijón.

Pero el que por aquella época no exis-  
tiese todavía imprenta en dicha villa, y que  
su autor viviese en Madrid, dio lugar a su-  
ponerlo impreso aquí; aunque no faltó quien  
abogaba por la veracidad del pie de im-  
prenta fiando en el recurso de las prensas  
ambulantes que recorrían la Península. Su-  
puesto infundado, pues si en los siglos XVI  
y XVII alguna, rarísima, imprenta volante  
dejó huella de su paso por Asturias, desde  
que se estableció en Oviedo una fija, ya  
no hay el menor indicio de las volanderas,  
pues aquella bastó y sobró a las necesi-  
dades asturianas aun a fines del XVIII,  
cuando la ignorante sabiduría de la Enci-  
clopedia hicieron escritor a todo quidam.

Unida la falsedad de impresión, a la ra-  
reza de no conocerse siquiera un solo ejem-  
plar de este "Lazarillo de viajeros...", dio  
lugar también de dudar de su existencia y  
hasta de considerarlo primer edición del  
"Lazarillo de Ciegos". Sin embargo, ambos  
supuestos son exageradamente disparatados  
pues lo completo y desigual de su título  
puede hacer frente a la presunta inexisten-  
cia, ya que a menudo van descubriéndose  
los bibliómanos textos de los que tenemos  
referencias más incompletas o se daban ya  
por totalmente desaparecidos. Por otro la-  
do, la confusión de los dos Lazarillo resulta  
inverosímil pues el título de ambos es muy  
distinto aun en lo que geográficamente com-  
prenden y los móviles y situación del au-  
tor cambian mucho de 1771 en que apa-  
rece el "...de viajeros...", a 1773 en  
que se publica el "...de Ciegos...". Mejor  
diríamos, por lo que a éste respecta, a  
1775-76 que es, documentalmente compro-  
bada, la fecha de su edición en Lima; ni  
en Gijón, ni en Madrid, como también se  
supuso.

No se sabe ciertamente qué objeto tuvo  
el primer "Lazarillo", pero si acaba de des-  
cubrirse que en el segundo necesitó ocultar  
Carrió su paternidad bajo el nombre de  
Calixto Bustamante Carlos — (a) Con co-  
lor corvo (de cuervo) —; lo que originó la  
confusión de considerar a éste el verdadero  
autor, o al menos colaborador, cuando apar-  
te de acompañarle en su viaje por América,  
sólo de Córdoba a Potosí, no fue, probable-  
mente, ni un mero copista.

Recurrió Carrió a ese enmascaramiento  
para evitar el regalo de toda una tirada de  
quinientos ejemplares, cuyo costo ascende-  
ría a más de cuatrocientos pesos sacrifici-  
dos de su corto caudal y, para encubrir  
con aparente dignidad, la inmodestia de ser  
él mismo quien diese a conocer, de modo  
práctico, las reformas que como Visitador  
estableció en el servicio de Correos; enfren-  
tando a la vez cuanto divulgaran contra él  
la calumnia y la insidia provocada por el  
Administrador General del Virreinato y sus  
secuaces, al ver que en Madrid, tomaban  
más en consideración los acertados proyec-  
tos de Carrió, que los suyos.

Unido esto a la cáustica mordacidad del  
humor asturiano con que el libro está es-  
crito, fue surgiendo una fría lucha de emu-  
lación entre Carrió y el Administrador, don  
José Antonio de Pando, que se encontraría  
con su presencia y un "libelo" que intentó  
imprimir aquél y le causó lamentables con-  
secuencias; porque incautado por la vía ju-  
dicial ocasionó un escándalo público que por  
ser cosa de Gobierno, se resolvió callada y  
arbitralmente por Floridablanca, otorgándo-  
le a D. Alonso el 24 de setiembre de 1778  
la jubilación como Contador Intendente de  
Correos de Lima; a cuyo cargo había as-  
cendido el año anterior.

De esta suerte, Carrió, casado y con una  
hija, viejo y achacoso, apenas si pudo y  
volvió ya a intervenir en la vida pública,  
aunque en 1782 redacta un Plan de refor-  
ma económica del Perú; pues el 17 de ene-  
ro del siguiente le llegaría además eso que  
como dijo el poeta se viene tan callando.

Así, quien con sólo la inquebrantable al-  
tívez de querer demostrar cuánto había he-  
cho de eficaz desde su cargo, y comprobar  
cuánto habían despilfarrado y estafado otros  
funcionarios, moría anónimamente, pues su  
libro, escrito sin pretensiones, no se podía  
ni suponer que, de no servir ni para der-  
rocar a un vulgar Administrador General  
de Correos, iba a dar quehacer a más de  
dos docenas de historiadores y desafiarse, des-  
de 1908, con seis ediciones — que van ya  
totalmente agotadas —, el muralón mucho  
más inamovible de la inmortalidad, que tie-  
ne bien asegurada.

J. L. PEREZ DE CASTRO  
(Especial para EL DIA)



Federico Chopin, por Declairoix. Louvre 1838.

En Zelazowa-Wola, localidad cercana a Varsovia, nació el 22 de febrero de 1810 Federico Francisco Chopin.

Si medimos un siglo y medio de acuerdo al mundo y más aún al Cosmos, sólo tendremos un leve instante de suspensión seguido por otro de apoyo, en el gran péndulo de la eternidad; pero si medimos este mismo lapso en la historia de una cultura o en la evolución de una sociedad nos encontraremos en medio de un inmenso oleaje de ideas y de ideales que se debaten en un continuo vaivén.

Si pensamos, y lo podemos comprobar, como a medida que avanzan los siglos, las distintas épocas van teniendo menor espacio de vivencia, es sumamente interesante

## Chopin, una personalidad y un estilo a través de ciento cincuenta años

seguir la evolución de un arte o un estilo partiendo de un siglo y medio hacia el presente.

Si las eternas y maravillosas civilizaciones de la Grecia o de Oriente contaban sus distintos ciclos culturales y artísticos por siglos, hemos ido devorando distancias hasta llegar a pequeñas épocas de transición, que apenas si duran decenios.

La historia de la música, a partir del advenimiento del clasicismo, bastante prolongado dentro de un profundo equilibrio social y estético, comenzó a vibrar y a debatirse, a veces violentamente, a merced de las distintas y reaccionarias corrientes que le fueron sucediendo.

Pero debido a ese mismo ideal clásico el sacudimiento más notable de todas las épocas ha sido y será quizás la entrada revolucionaria del Romanticismo.

El músico romántico gozó plenamente de todos los placeres y tragedias de la vida, conoció fama y gloria en varios casos y brilló tan intensamente que la propia luz de su vida lo hundió en las tinieblas de la muerte, muchas veces cuando estaba en la plenitud de su refulgencia.

No olvidemos que el Romanticismo es, a pesar de toda su belleza y sus obras gemas, una época de decadencia, no sólo física sino también espiritual.

En oposición suya el barroco o el clásico vivió más modestamente, dedicado a la iglesia o a la corte, viendo deslizar su vida con serenidad, con reconocimiento de mérito y tal vez de genio, pero muchos llegaron a los umbrales de la vejez casi ignorados.

Son dos polos opuestos que marcan dos épocas.

Si un yugo opresor puede limitar la imaginación y aun esclavizar a un espíritu rebelde, a veces en cambio la completa libertad no es el medio más apropiado para que un temperamento débil y exaltado se desenvuelva sin contaminarse con el medio que lo rodea.

Quizás la vida del siglo XIX sea efecto del cambio brusco que experimentó el individuo dentro de la sociedad debido a la

Revolución Francesa que trajo, poco antes de despuntar el siglo, con la libertad y los derechos del hombre, el rompimiento de todos los antiguos moldes, y el más profundo cambio social, filosófico y psicológico en todos los países del mundo. Como el mar brota a torrentes al romperse un dique, así los oprimidos con los regímenes anteriores se lanzaron a una vida de torbellino y desenfreno. Además las guerras e invasiones que tuvieron lugar en la época comprendida entre 1800 y 1900 se suman a las causas anteriores. Recordemos que la invasión napoleónica en Alemania tuvo gran repercusión en la vida de Beethoven y de Weber. En cuanto a la invasión de Polonia, fue uno de los factores más importantes en la vida de Chopin.

Todo esto fue envolviendo paulatinamente la personalidad del músico romántico y lo llevó directa y fatalmente al mal innato del siglo: la neurosis, que está siempre latente en la mente de los jóvenes genios y que se muestra luego bajo los distintos aspectos del fatalismo, de la debilidad de espíritu, del apasionamiento y la desesperación, de la emoción, de la exaltación y de la supersensibilidad.

Y llegamos al difícil punto de dilucidar dónde termina lo normal y dónde comienza lo anormal y si es en realidad la neurosis lo que ha alimentado a todo un siglo de genio. No olvidemos ahora que decía Diderot: "¿Cuán cerca están el genio y la locura?" y que corroboraba Lombroso cuando nos afirma que "El genio no es más que una forma de locura".

Tomemos la figura de Chopin a los dieciséis años, luego de una infancia llena de cuidados que lo preservan como a una planta de invernadero, y veámos su irrupción en el mundo al salir por primera vez del hogar paterno. De este contacto con la vida arrancan tal vez todos los choques que sufrió esta alma tan sensible y dotada.

Apenas un año después aparece la figura de Constanza Gladkowska, aquella musa inspiradora a quien dedica el delicioso y transparente larghetto del Concierto en Fa menor. Ha nacido el poeta pero también

las primeras dudas y tristezas. Deja Varsovia, camino a Viena, comienza a un mismo tiempo los sueños exaltados y los pesimismo. Cuando al despedirse en el invierno de 1830 y recibir una copa con tierra de Polonia de manos de sus amigos, sellaba un destino; hizo que trágicos presagios se cumplieran.

Desde este instante su personalidad queda claramente dibujada: es un sensitivo y un apasionado sin par que se deja llevar en el vaivén de la vida. Llega a París y al principio continúa envuelto en terribles sufrimientos morales y se perfilan cada vez más los síntomas de una neurosis que no lo abandonará jamás. Logra sobreponerse a estos dolores, compone en gran escala y vive sino feliz, una calma sedante y reparadora. Poco a poco, la gran ciudad y el mismo se conquistan mutuamente, especie de compás de espera antes de aparecer en su vida la segunda musa: María Wodzinska. ¿Qué fue en realidad este amor del que sólo quedó un montón de cartas y la patética Balada en Sol menor? Por segunda vez Chopin se desespera ante el fracaso y es él mismo quien al terminar este triste interludio escribe sobre las cartas "Mi desgracia". Fue quizás el "Crepúsculo" como ellos lo llamaron, pero el crepúsculo de su fe en la vida.

El período más importante de su vida comienza en 1837 y llega hasta 1849, año de su temprana muerte. Todo el pasado se ha esfumado en la niebla y comienza una nueva era; funesta y maravillosa a la vez. En estos momentos en que está vencido moralmente se introducen los dos males en su vida que, haciendo justicia, han sido quizás los dos acicates para su inspiración: su enfermedad física que se declara ahora abiertamente y el comienzo de las relaciones con George Sand, la extraña y al mismo tiempo extraordinaria mujer. Son doce años de dolor y de pasión, pero también de sublime fecundidad creadora; poco a poco los dolores físicos y morales se van agnandando, pero de ese abismo de sufrimiento surge el color purificado en forma de música.

En cuanto a su obra y a su estilo tan característico no son más que una admirable amalgama del doble drama de su vida: el amor y la patria.

Su lenguaje expresivo se asienta también sobre una doble influencia de escuelas: el elemento nacionalista que aparece claramente y siempre a través de mazurcas y polonesas y el gusto refinado del romanticismo francés donde se desarrolló el período más importante de su vida creadora.

Mientras que en el lenguaje armónico es, sin lugar a dudas, el precursor de algunos modernos al emplear una tonalidad que oscila muchas veces en la vaguedad, completamente nueva en esa época. Y el empleo de la quinta aumentada que Wagner y Brahms habían traducido en dramático suspenso y en calidez Chopin lo hace expresividad, esto junto a esa vaguedad tonal ya señalada, lo trae hacia nosotros como un precursor directo del Impresionismo y por ende de Debussy sobre quien tiene marcada influencia.

Si agregamos a esto el simbolismo y el valor que le asignó a muchas formas, especialmente a los Estudios y a los Nocturnos, unidos todos por una construcción melódica totalmente personal y de auténtica genialidad, tendremos una idea de su estilo y de su revolución en el campo estético.

Hoy, a ciento cincuenta años exactos de su nacimiento y a ciento diez de su malograda desaparición, podemos juzgar su vida y su obra con entera libertad y darle a cada cual y a ambas el importante sitio que les corresponde.

No hacemos con ello otra cosa que un gran acto de justicia al desechar, una vez por todas, las sombras cursis o ridículas con que espíritus mojigatos, enfermizos o falsamente sensibles quisieron adornar muchas veces, desvirtuándolo, al verdadero romántico que hay en Chopin.

Susana SALGADO GOMEZ.

(Especial para EL DIA).

Nº 126

OBRAS MAESTRAS

COMO MUERE UN ORIENTAL  
JUAN M. BLANES

# ABULOSA NEW YORK

## I. CALEIDOSCOPIO

Nueva York, cuando — en 1613 — llegó a Manhattan el navegante holandés Willem Janszoon, no pensó que por sólo veintidós dólares — pagados en mercancías — a comprar a los indios toda Manhattan, un desastre acontecido en su barco, el *Beetuck*, estaba pronto a retornar a su país. Lo que lo decidió a esa compra, la fundación de New Amsterdam, más tarde New York.

El espejismo rigurosamente histórico, se amanta en el espejismo de la leyenda, que recuerda a uno de los primeros habitantes de Manhattan fumando su pipa y viendo la humareda una visión de altos edificios que serían construidos en aquel lugar.

Los vecinos barrios de Brooklyn, Bronx contribuyen intensamente a la riqueza neoyorquina, puede afirmarse que Manhattan es, sin embargo todo New York. En Manhattan están el Museo Metropolitano de Arte y el Museo de Arte Moderno, además de una de las mayores bibliotecas públicas del universo. En Manhattan está la Universidad de Columbia.

Pocas ciudades ofrecen, para quien quiere caminar, tantos motivos gratos, seguros e inolvidables, como esta isla neoyorquina.

Qui, por ejemplo, en plena fiebre de Wall Street, ese remanso que es la Trinity Church, donde revuelan guirlandes palomas, a la sombra de los ras-

trados. Qui Washington Square y el ambiente de Greenwich Village, donde vi-

ve, en plena calle, una exposición de arte modernos.

Qui China-Town, donde hasta los le-

trados programas de los cines están re-

pletos en caracteres chinos.

Qui el corazón de Broadway, preparan-

do para sus emociones nocturnas. La ca-

lle mantiene siempre su vibración popu-

lar, su fisonomía única. Bajando por Broad-

way encontramos a la derecha la inmen-

sa Rockefeller Center, en uno de cu-

antos rascacielos hay un salón que me recuer-

da tarde en que fui "televisado" en un

programa sobre el Uruguay.

Subiendo la calle 42, encontramos en la

puerta de la Quinta Avenida, la fachada

orgullosa de la "New York Public

Library", con sus dos altivos leones de

estatuas, que parecen defender tantos tes-

oros.

En otro de esos paseos al azar,

van continuando día a día, saliendo

del Central Park por Park Avenue, visita-

mos esa ciudad universitaria que es Co-

lumbia, para luego vagabundear por Har-

lem por Lenox Avenue, en cuyo aire pare-

ce resonar las estrofas de Claude Mac Kay.

En la invitación, el subterráneo, que des-

de la efervescencia de Times Square nos

lleva un poco más de media hora, en Coney

Island, la inmensa playa de gracia involu-

bra el placer de New York está sobre todo,

en su carácter polifacético. Esa extraor-

dinaria riqueza de matices llega, no obstan-

te, a fundirse en una armonía que, en defi-

nitiva, constituye la individualidad de esta

maravillosa urbe.

## II. BROADWAY

Broadway es, sobre todas las cosas, la

caja de las evasiones.

Qui en Battery, esa punta de Manhat-

tan cuyo amontonamiento de rascacielos

constituye una de las más divulgadas estam-

pas neoyorquinas.

Qui las primeras oficinas instaladas en Broad-

way corresponden a agencias de viajes, a

compañías marítimas: primera evasión, tan

consonancia con el pedazo de mar que

marca el nacimiento de Broadway.

Qui cerca, al cruzar Wall Street, está

la gótica de Trinity Church, segun-

do evasión, hacia el horizonte azul.

Qui junto a Trinity Church, entre los alti-

simos edificios, la gracia melancólica de un

pequeño camposanto, con césped fresco y

pedras de mármol, ya amarillas por más

de un siglo. Broadway es, sobre todas las

cosas, la calle de las evasiones.

Quierto que tendremos que recorrer más

de cuarenta cuadras para llegar a Times

Square. Pero ahí está precisamente la eva-

sión mayor.

En Times Square, Broadway se redime

de la monotonía de sus cuadras anteriores,

plenas de movimiento, pero a veces con esa

faz descolorida de muchas calles de las

grandes urbes. En Times Square, Broad-

way vive un cuento de hadas.

Los avisos luminosos, de una movilidad

infatigable, crean el ambiente. La calle 42

— tan generosa con la Quinta Avenida, que

le regala la Biblioteca Pública — es un

poco la varita mágica de ese sector de

Broadway, el que todos conocen por su uni-

versal prestigio.

Times Square es la proa del navío de esa

evasión. Proa formada por Broadway, la

calle 42 y la Séptima Avenida. Proa siem-

pre encrespada de multitudes humanas.

shows". Se va allí sólo por el gusto de

bailar o de iniciar un encuentro. De ahí

la abundancia de salas con "taxi girls". Y

junto a esas atracciones, la gente que por

la noche hace sus compras en las pequeñas

tiendas, en los bazares, entre los gritos de

jazz que se estiran por las altas ventanas.

Terminado su esplendor en la calle 54,

Broadway se extenderá todavía 52 cuadras

más. Morirá en la calle 107, luego de mos-

trar rostros diversos, como evadiéndose de

sí misma. No importa. Antes de su muerte,

hay un magnífico saludo a la vida: se eleva,

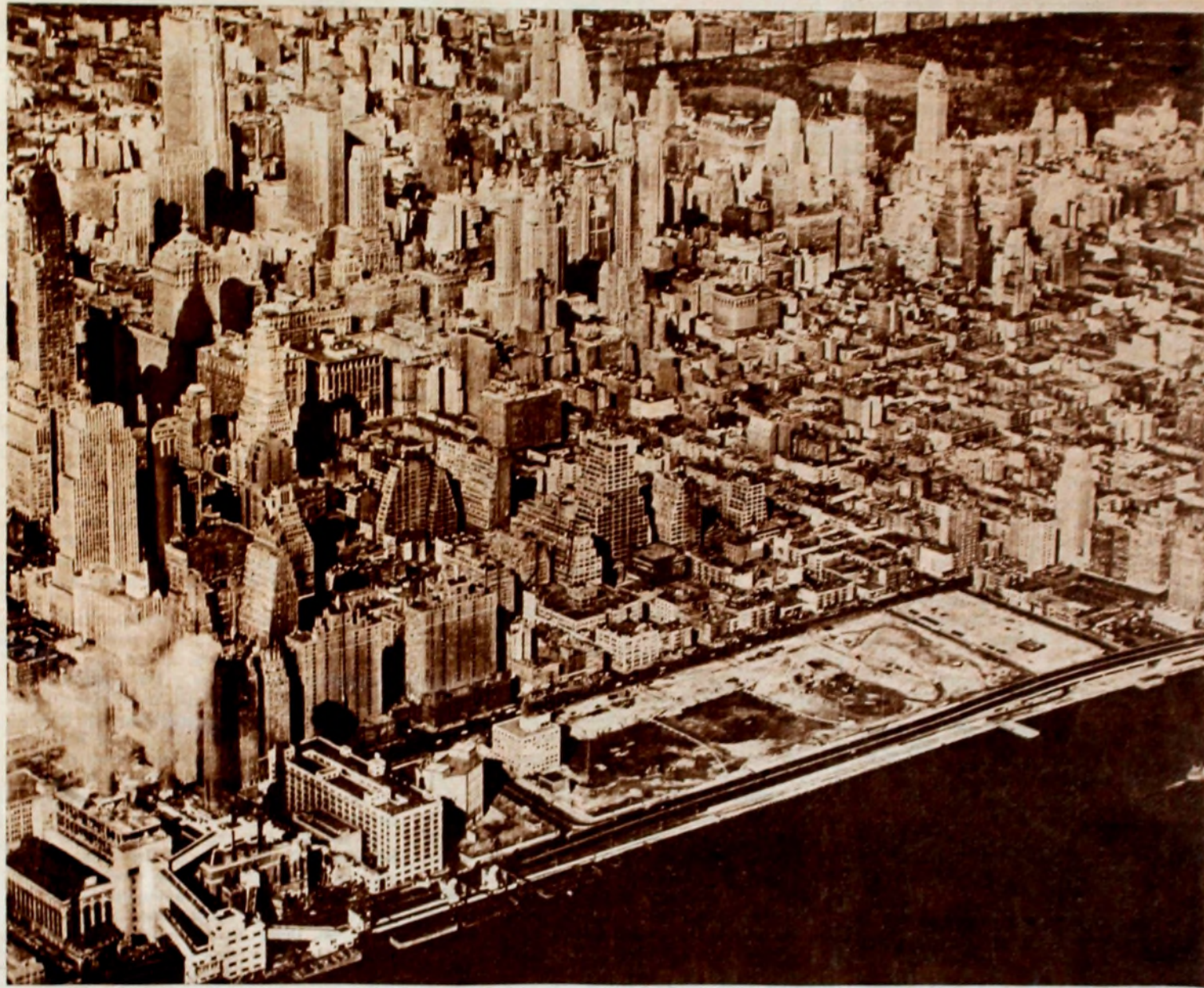
gallarda e inmovible, la Universidad de

Columbia.

## III. INSTANTÁNEAS

Subiendo por la escalera interna que tre-

pa hasta la cabeza de la Estatua de la Li-



Un sector de Nueva York, orillando el East River.

Este mundo maravilloso de Broadway se

extiende de la calle 42 a la 54.

Si la calle 42 le arrima olas humanas,

también el Rockefeller Center, de la calle

48 a la 50, densifica la multitud de Broad-

way. Es difícil caracterizar esta multitud,

sedienta de evasión. Desde el campesino

hasta el artista, desde el que sale del cine

hasta el que sólo quiere caminar lentamen-

te, por el solo gusto de pisar Broadway,

de impregnarse de su aire tan manhattan.

A partir de Times Square, el terreno des-

ciende un poco, como en un leve tobogán.

Hoteles y teatros, restaurantes y dancings

van creando el sortilegio de esta zona, que

no se limita a la avenida que lleva el nom-

bre universalmente reconocido, sino que va

desbordando en las calles adyacentes. Y al

llegar a la calle 47, la Séptima Avenida

se contagia tanto de ese ambiente, que va-

rias veces, en esa bifurcación, parece la

continuación de Broadway.

Los bulevares parisenses no tienen la in-

cansable vida de Broadway. Tampoco la

tuvo la Friedrichstrasse berlinesa. Los tea-

tros ofrecen los más variados espejismos.

En cuanto a los dancings, la mayoría de

ellos no atraen precisamente por sus

bertad hay frecuentemente, hacia la dere-

cha, adhirido, un sillón de hierro para des-

cansar. Es el lugar que ocupa invariable-

mente nuestra ocasional compañera de ex-

cursión, que es gorda, se queja de la tem-

peratura, dice que New York la abruma y

repite que está llena de nostalgias de su

pueblito del Estado de Tennessee, ¡tan ver-

de, tan bonito!

La guía telefónica de New York no pue-

de mantenerse colgada pues no hay gancho

que la resista. La encontramos siempre so-

bre una mesita: cuatro volúmenes impresio-

nantes por su altura y por la pequeñez de

sus caracteres de imprenta: Manhattan,

Brooklyn, Bronx y Queens.

Quizá en ninguna parte como aquí, los

barrios cambian tan bruscamente de fiso-

nomía. Una calzada basta para pasar de un

sector lujoso a uno pobre.

"Relax" (verbo casi intraducible en nues-

tro idioma, pero que puede equivaler a

"aflojar" en el sentido de "descansar") es

una de las consignas de la vida neoyorquina,

como natural resultado de su vida febril.

Así, en algunos lugares — en Coney Island,

por ejemplo — hay espacios destinados ex-

clusivamente a alquilar, por hora, sillones

donde la gente se tiende, en horizontal des-

canso, ya mirando el cielo, ya soñando, ya

proyectando o recordando...

Y si una de las consignas de New York

es "relax", la otra debe ser, sin duda, "com-

er". No porque haya hambre, sino por la

visibilidad que a esa consigna le da el hecho

de realizarse tan frecuentemente fuera del

hogar, sobre todo a mediodía. Hay tantos

restaurantes — desde el lujoso hasta el au-

tomático — que New York puede ser ila-

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

# AUTOBIOGRAFIA DE UNA MOSCA

**FRENTE** a vuestra petulancia, hombres, he resuelto escribir mi biografía. Presumo mis vana, ridículamente, y yo me pregunto por qué, sin encontrar justificativo. Cualquiera de vosotros sois acaso más pequeños que yo; al menos no podréis negar que los más notables y sensibles espíritus de la historia del arte se han ocupado de mí. Bien o mal; pero se han ocupado de mí. Y tantos de vosotros sois enteramente anónimos e insignificantes. Tú, por ejemplo, actor; o tú, autor de una aplaudida pieza de teatro; o tú, poeta de varios cuadernos de malos versos que nadie ha leído... dime: ¿piensas que pervivirá tu apellido? De mí, puedo afirmar de que sobreviviré. Al menos, tanto como Musset, tanto como Shakespeare, tanto como el Eclesiastés. No es poco, en verdad.

Este es un prólogo; amplia bibliografía sobre mi nombre encontraréis, bípodos soberbios, en diccionarios, en enciclopedias. Más espacio me dedican a mí que al mismo gran inglés. (¿Inglés? ¿Shakespeare es inglés? Hago abstracción de mis condecoraciones; las tengo. Conoceréis seguramente el llamado "Collar de la Orden de la Mosca"... Esto, que tiene tanta importancia para vosotros, no la tiene para mí.

Este es un prólogo, insisto, que ampliaré cuando me disponga editar mi biografía. Sólo la anuncio ahora. ¿Recordáis? En *Hamlet* se habla de un moscón, y su autor me recuerda en *Macbeth*. Y Gloucester, cuando le arrancan los ojos, grita: "...somos para los dioses como las moscas para los muchachos traviesos: nos matan para divertirse". Por esto se ve que no tenéis más importancia que yo. Sin duda he sido mal tratada, aunque veréis al fin que no siempre con razón. A veces, no obstante, alguien se ha ocupado de mí piadosamente. Mi amada Rosalinda, por ejemplo, en *As you like it* (perdonadme la insistencia de Shakespeare) jura que "no mataría una mosca". ¡Ah, esto me reconcilia con la vida, tanto como cuando Stern me dice, abriendo su ventana para que yo escape (¿recordáis la máxima del gran San Martín: "Humanizar el carácter y hacerlo sensible, aun con los insectos que nos perjudican"?): "Anda, pobre animal; el mundo es demasiado grande para nosotros dos". Sí, esto me reconcilia. Y cuando José de Villaviciosa compone en 1600 su poema épico *La mosquera* (1) para mostrarle al ojo del hombre común mis ocultas virtudes. Y canta:



Alfredo de Musset, en 1854.

No hay parte, de las muchas que el sol dora, por más oculta, sin que en sus extremos no tengamos certísimas señales que allí poblaron estos "animales".

siento más anchas las alas y más grande mi empeño por vivir.

Ben Jonson bautiza a uno de sus personajes con el nombre de Mosca, en *Volpone*. Y en cuanto a títulos de libros nominados a mi costa, ya lo sabéis: Sartre me ha recordado suficiente. Lo mismo Voynich, autor de *El moscón*.

En sus *Divagaciones apasionadas*, Pío Baroja me fustiga; sin embargo, yo, que tengo espíritu antigansista y anticlerical, aceptaría mi sacrificio. Recordemos sus palabras: "Antes, como muchos, me sentí universalista y aspiré a ser ciudadano del mundo; luego me he ido replegando sobre mí mismo, y hoy me parece demasiado extenso ser español, y hasta ser vasco, y mi ideal es ya fundar la República de Bidasoa con este lema: "Sin moscas, sin frailes y sin carabineros". Este programa, expuesto por mí en un folleto, no tuvo éxito, y, sin embargo, no creo que sea más estúpido que los programas de las otras Repúblicas o Monarquías. Un pueblo sin moscas quiere decir que es un pueblo limpio; un pueblo sin frailes revela que tiene buen sentido, y un pueblo sin carabineros indica que su Estado no tiene fuerza; cosas todas que me parecen excelentes". Y otro español, Quevedo, afinó su chanza frente al bruto materialismo (no olvidéis mis alas), diciendo: "¡Oh, estómago

aventurero! ¡Oh gáznate de rapia! ¡Oh panza al trote! ¡Oh susto de los banquetes! ¡Oh mosca de los platos! ¡Oh sacabocados de los señores! ¡Oh tarasca de los convites y cáncer de las ollas! ¡Oh sabañón de las cenas! ¡Oh sarna de los almuerzos! ¡Oh sarapullido del mediodía! No hay otra cosa en el mundo sino cofrades, discípulos y hijos tuyos".

Pietro Aretino, en su primera comedia, *Il Marescalco*, también me recuerda, preguntándose: "¿Quién podría ser el loco, temeroso de que las moscas y los mosquitos le roben la mujer, que sepa hacer mejor que yo de celoso?". Vedme así demasiado ligada a vuestros amores, ya que el gran Esquiu, en *Las Suplicantes* hace decir a su corifea al oído de Pelasgo la historia de los celos de Juno, al enamorarse Júpiter de Io, que yo puedo "picar y espantar a los bueyes".

Si remonto mis recuerdos encuentro que Herodes, 250 años antes de Cristo, me tenía muy en cuenta por boca de Cerdón, el remendón de *El zapatero*, aprendiendo por él que una mentira puede pesar menos que yo... sin dejar de ser mentira. El dulce Alfredo de Musset me toma también a pecho. Su *Fantasio* le responde a su Spark que Italia le desagrada porque hay allí "una cantidad de moscas grandes como abejorros que pican toda la noche".

Me nombra Omar Al Kayyam en una de sus *Rubaiyát*. Me nombran los sagrados jibros al decir el Eclesiastés: "Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor el perfume del perfumista: así una pequeña locu-

ra, al estimado por sabiduría y honra". Me nombra Armando Carrel al escribir un ensayo sobre la vida y los escritos de Pablo Luis Courier. Me nombra Chateaubriand cuando dialogan el soldado muscogulgo y Atala, la hija del desierto. Teme el guerrero que al morir ningún amigo acuda a cubrir con un puñado de hierba su cadáver, para preservarlo de mí. Me nombra Chéjov. Me nombra Salacrou. Me nombra... Dejare esta enumeración que podría yo alargar hasta el cansancio, y me abstendré, incluso, de citar las veces en que fui filmada, siendo alguna vez protagonista de varias películas cinematográficas que todos recordáis... (2).

No sólo el poeta, el dramaturgo. También el pintor. Aunque desdeñoso de mí, Sebastián del Piombo le aconsejaba a Miguel Angel en 1531 no conceder atención a las cosas ínfimas, recordando que las águilas me desdeñan. Mejor tratada fui por José Eduardo Stevens, el pintor de los perros, que me inmortalizó junto a un can (3).

En fin; os recuerdo: la Comisión Nacional de Energía Atómica, sacrifica a mi hermana, la *Drosophila Melanogaster*, para una serie de experiencias genéticas en bien de vosotros, y no olvidéis que en el cono del cohete Júpiter, entre levadura, sangre humana, semillas de maíz y otras hierbas, habéis colocado mi heroica larva.

Entonces, hombres hinchados de vanidad que tanto me vliipendiásteis, os rectifico. Que aspire Pío Baroja a una República o Monarquía sin frailes y sin carabineros, pero no sin moscas; ni desdeñéis vosotros porque si a quienes no tienen vuestra estatura; ni alarguéis el cogote como los pavos porque la misma mano que os aplaude ha intentado aplastarme... que ambas veces puede haberse equivocado. Ni sois vosotros tan grandes, ni soy yo tan pequeña.

Adelanto aquí algunos pensamientos de mi *Diario*:

25 de setiembre.

Dice el Diccionario de la Lengua que la picadura de una mosca blanca es molesta y yo me pregunto qué picadura no lo es, y no causa incomodidad, desazón o fastidio. Evidentemente, lo de picadura molesta es una redundancia.

26 de setiembre.

Soy sartreana o, mejor dicho, Sartre es mosqueano. Además, él es bizzo y yo lo parezco solamente.

29 de setiembre.

Formo parte del "conjunto de cosas creadas". Tengo una relación que me da un derecho. Respetto de mí, nadie, pues, me es soberano. Sólo el Derecho lo es.

2 de octubre.

Mi fiel hermana Tsé-Tsé ha inventado la enfermedad del sueño para la especie que se queja de que yo no la dejo dormir.

5 de octubre.

Voy detrás de la sangre, sí; pero, ¿cuándo ha dejado de ir tras de ella el hombre?

Julio IMBERT

(Especial para EL DIA)

(1) No olvidéis que antes el mordaz poeta italiano Teófilo Polengo había dedicado tres libros a la lucha entre nosotros, las moscas, y las hormigas remedando la *Batrachomyomachia* que algunos atribuyeran a Homero.

(2) N. de la R.: Aquí la Mosca se ha referido sin duda a la mosca de cabeza blanca. Tal vez aluda asimismo a algún film científico sobre ella, que lo hubo.

(3) N. de la R.: Cuadro que el pintor belga tituló *El perro y la mosca*.

## RECUERDE U.D.

### NO SE DEJE ENGAÑAR!!

NI SORPRENDER EN SU BUENA FE...

POR BOTIQUINES Y ARMARIOS PARA BAÑOS APARENTEMENTE SIMILARES A LOS NUESTROS

NUESTRA MARCA "JISSA" LO GUIARA EN SU ELECCION

y garantizará su reconocida CALIDAD

**EXIJALA** NUESTROS PRODUCTOS TIENEN NUESTRA MARCA IMPRESA EN EL MUEBLE, SI NO LA ENCUENTRA RECHACELOS

POR CUALQUIER DUDA O ACLARACION SIRVASE CONSULTARLOS

Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA YTU 1824 - TELEFONO 500261

## Sea propietario en MONTERREY

- Cno. Carrasco (antes del Parque)
- Omnibus cada 10 minutos
- Luz. Pavimento. Agua

GRATIS 5.000 LADRILLOS DE PRENSA

INFORMES 25 de Mayo 170  
**DAR S.A.** Esc. 16 P. 2  
(DE MAÑANA)



De regreso de Inglaterra, a donde fuera invitado por "Boac", auspiciada su visita por el Gobierno Británico, se encuentra entre nosotros



nuestro subdirector señor Jorge Pacheco Areco, que fuera recibido en el aeropuerto por familiares y amigos que le dieron la bienvenida.

EN ESE RIO PRIMITIVO, CADA DESTELLO  
PUEDE SER UN TESORO.

# Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA PAZ DEL RIO

LOS POZOS, FORMADOS POR LA EROSION DE  
LOS REMOLINOS, PUEDEN ATRAPAR RIQUEZA,  
PARA EL PRIMER HOMBRE QUE LOS ENCUENTRE.



TARZAN PENSABA LLEGAR A  
LA CIVILIZACION POR EL RIO  
DE LA JUNGLA, Y CUANDO, DU-  
RANTE LA NOCHE, ESTE SE  
SECO, EN LOS POZOS, EN-  
CONTRARON PEPITAS  
DE ORO Y DIAMAN-  
TES!



ESPERO QUE NADIE DESCUBRA  
ESTE TESORO HASTA QUE PUE-  
DA VOLVER Y LOCALIZAR EL CUR-  
SO DEL ORO Y LOS DIAMANTES.

UD. HA ENCONTRADO UNA RIQUE-  
ZA FABULOSA, QUE PODRA CON-  
SERVAR, TARZAN... DESPUES  
QUE ME HAYA AYUDADO A SA-  
LIR DE ACA Y LLEGAR A AME-  
RICA, PARA ALERTAR A LOS  
CIENTIFICOS, ANTES DE QUE  
SEA TARDE!



DEO QUE TENEMOS SUFICIENTES PEPITAS, PROFESOR, COMO PARA  
ENSEGUIR UN AVION PARA EE.UU. PROSIGAMOS!

TARZAN, ENCONTRE UN DIA-  
MANTE ENORME!



UNA MAGNIFICA  
GEMA, ITO!

TENEMOS QUE CONSERVAR  
EL SECRETO, PARA QUE NO  
DESAPAREZCAN ESTOS DIA-  
MANTES!



DEBO LLEGAR A WASHINGTON, TARZAN,  
SIN NINGUNA POSIBILIDAD. LOS AGEN-  
TES DEL ENEMIGO ME DEBEN ANDAR  
BUSCANDO DESDE QUE SE ENTERARON  
DE MI DESAPARICION.

HAY MUY Poca AGUA EN  
LA CATARATA, TARZAN.



MI CONOCIMIENTO DE SUS PLANES  
ES MI SENTENCIA DE MUERTE!  
MI PELICULA DEBE LLEGAR A  
MANOS CIVILIZADAS.

YO LO CUIDO, PROFESOR,  
CON MI VIDA, Y LA PE-  
QUENA DE ITO.



TENGO QUE TRAER A TARZAN  
AQUI, RAPIDO. HAY HOMBR-  
ES ALLA ABAJO, TAL VEZ ENE-  
MIGOS!



1472



¿TIENE CALOR?  
**Toddy**

FRIO



UNA  
COMIDA  
EN CADA  
VASO

# Comienzo brillante del año escolar...

con túnicas  
delantales y  
guardapolvos  
de las 3 avenidas y

## Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

50  
AÑOS  
1909-1959



1 - Guardapolvo modelo derecho, confeccionado en fuerte brin sanforizado. **\$17.00**  
Talle 4

Aumenta \$ 0.70 cada dos talles

2 - Delantal confeccionado en piqué, tiene cuello festonado y un precio muy conveniente. Talle 4 **\$23.50**

Aumenta \$ 0.90 cada dos talles

3 - Guardapolvo cruzado, realizado en bengalina sanforizada, de gran resultado. Talle 4 **\$17.00**

Aumenta \$ 0.70 cada dos talles

4 - Presentamos este guardapolvo cruzado, en brin sanforizado sumamente resistente. Talle 4 **\$18.20**

Aumenta \$ 0.70 cada dos talles

5 - Destacamos este delantal en piqué de alta calidad, con cuello, bolsillos y puños festonados. Talle 4 **\$26.50**

Aumenta \$ 0.90 cada dos talles

6 - Delantal realizado en excelente calidad de madrás, siendo un modelo con pie de cuello. Talle 4 **\$21.80**

Aumenta \$ 0.90 cada dos talles

7 - Práctica túnica derecha, confeccionada en madrás de buena calidad. Talles 52 y 54 **\$27.50**, talles 42 al 50 **\$25.00**

8 - Interesante túnica cruzada presentada en piqué, gran duración **\$30.00**

9 - Destacamos esta túnica realizada en fuerte galatea, es un modelo con canesú y sin costura en el talle **\$22.00**

CASA MATRIZ  
AV. AGRACIADA 2302 esq. Marcelina Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES  
AV. GENERAL FLORES 2341 esq. Marcelina Berthelot  
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON  
AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Rodo - Tel. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR:  
Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Para facilitar sus compras, nuestras 3 casas permanecen abiertas durante 10 hs. al día en horario continuado de 9 a 19 horas.

Precios al alcance de todos  
en el amplio surtido de cuadernos, lápices, estuches colegiales, carteras y artículos de papelería en general que presentan nuestras 3 casas.